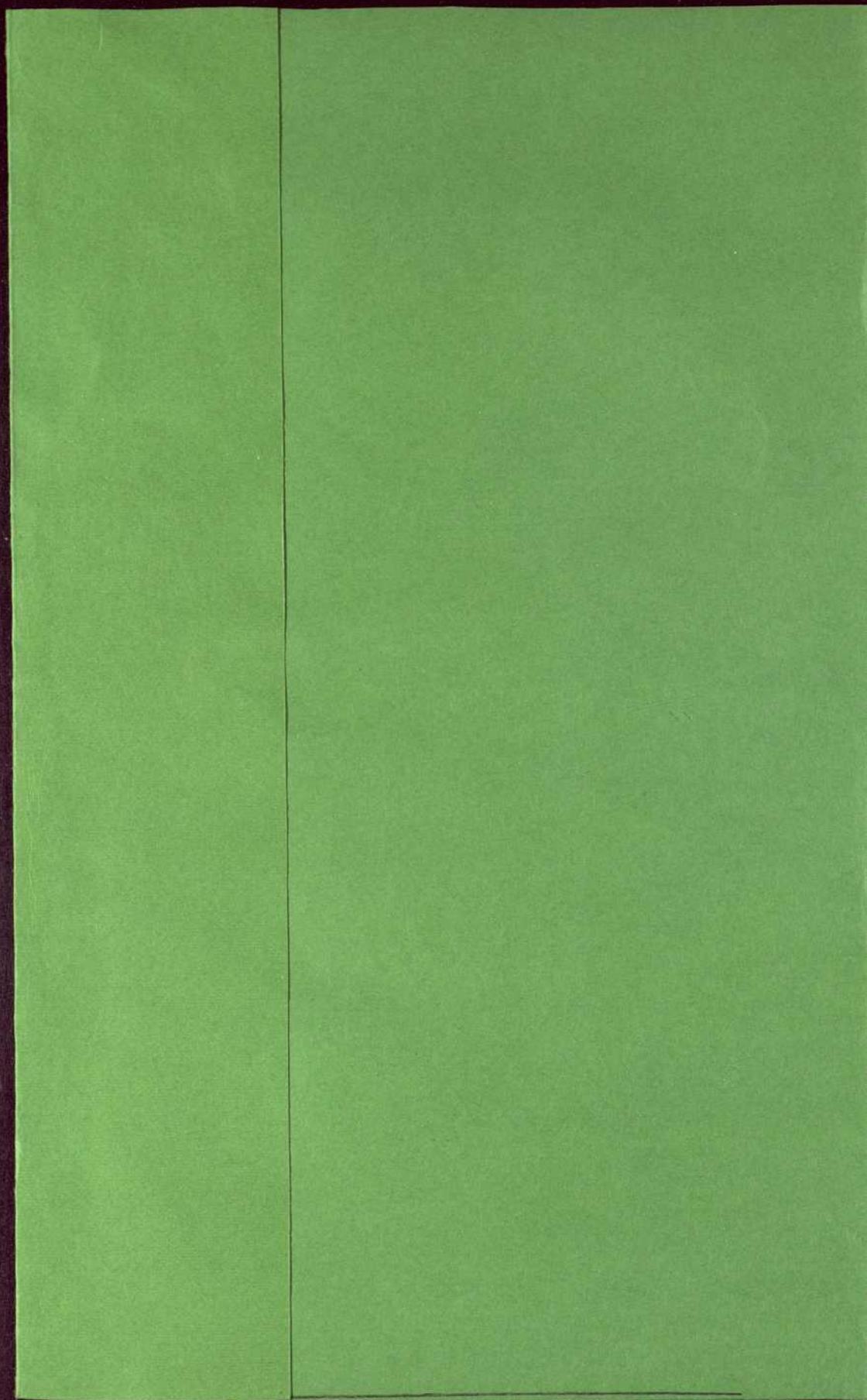


$\frac{F}{70} 3$





DISCURSO

F
—
70 3

LEIDO

EN LA SOLEMNE APERTURA DE LOS ESTUDIOS

DE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA

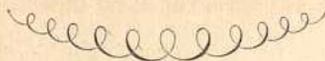
DE VALENCIA,

EL DIA 4.º DE OCTUBRE DE 1866,

POR

D. JOSÉ MARIA ANCHÓRIZ,

Doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, Catedrático de Historia en la misma Universidad, Individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia etc.



VALENCIA:

IMPRESA DE JOSÉ RIUS, PLAZA DE SAN JORGE, 3.

1866.

DISCUTIDO

INSTITUTO ARGENTINO DE ESTADÍSTICA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

DE VALERIA

1910

INSTITUTO ARGENTINO DE ESTADÍSTICA

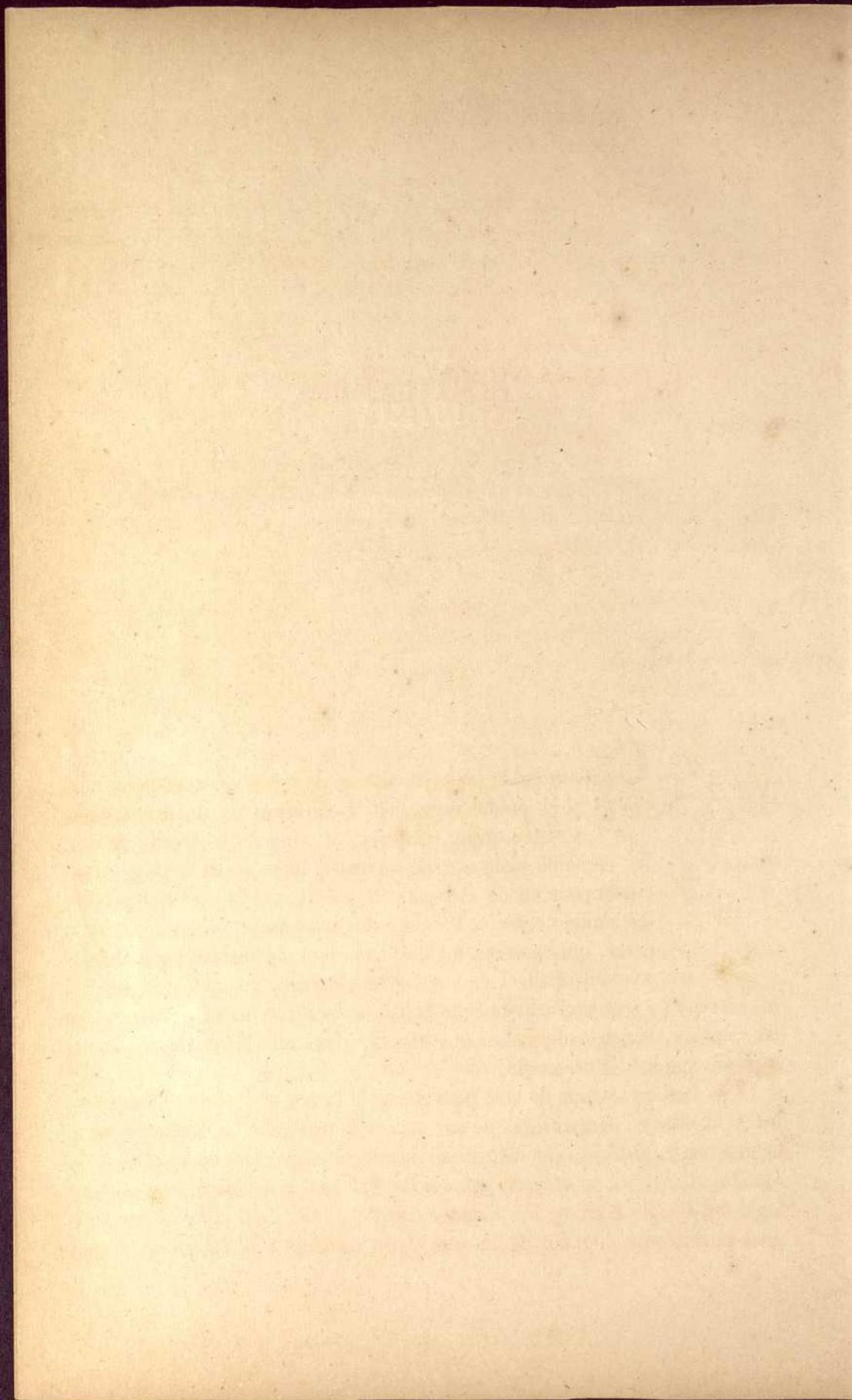
D. 449.132

L. 1.241.322

R. 91.284

NOTICIA

de los principales monumentos contenidos
en el museo británico de antigüedades
y en algunos del Louvre.



ILMO. SEÑOR:



Confieso desde luego, temeroso de aparecer inmodesto, que si el orador encargado de dirigiros la palabra contrae siempre grave empeño, al adoptar un tema, no por escogido menos premioso que si fuera impuesto, hoy he vacilado poco en la eleccion del que vengo á someter á vuestro distinguido criterio. Porque estoy convencido de que, por una parte, mis escasos medios nada han de alcanzar que corresponda á la alteza de vuestra sabiduría, y de que, por otra, si me atreviera á seguir el camino que habeis andado con notable provecho de las ciencias, serian malogrados mis afanes, viva aun la memoria de las riquezas que habeis atesorado.

Y la fortuna sacóme de este paso como de la mano, y llamó á las puertas de mi deseo, para abrirlas de par en par á unos estudios, estrechamente ligados con la historia, que así causan encanto inexplicable, como revelan un mundo de ideas en su mayoría ignoradas. Tal cual propension á la arqueología me decidió á visitar los monumentos del genio y del saber de los antiguos pueblos que algunos de los que ahora marchan á la cabeza de la civi-

lizacion presentan en sus museos al exámen de los aficionados á las letras y á las artes. Al verlos radiantes del vivo fulgor con que alumbran las mas remotas generaciones, pensé en vosotros, pensé en mis caros discípulos á quienes ha sido ya provechosa su enseñanza. Agitado por tan agradables recuerdos, he tomado la pluma, dejándola correr á impulso de mi anhelo de ofrecer al dignísimo Claustro el homenaje de mi deber, exponiendo á su recto juicio los principales elementos que dichos museos encierran, á la juventud ávida de ilustracion sus fuentes mas puras, á los demás que me honrais con vuestra asistencia alguna curiosa al paso que instructiva noticia. Otra razon que sin duda juzgareis atendible ha pesado en mi ánimo para inclinarme en favor del asunto que acabo de enunciar. El ilustre Cuerpo encargado de velar por la conservacion y progreso de las investigaciones históricas se dignó admitirme dentro de su seno, al propio tiempo que la Academia de bellas artes me dió inmerecido lugar en la comision de monumentos de esta provincia correspondientes á uno y otro ramo. Y he creido que de ningun modo cumpla mejor la deuda de gratitud por ambas mercedes impuesta, que consagrándome á las tareas que son el objeto de su instituto.

Bien comprendo que me faltan los conocimientos necesarios en la historia de las artes y en la erudicion para penetrar su sentido; en mitología y en los clásicos, sobre todo en los griegos, para juzgar al pueblo que nos dejó inimitables dechados de belleza: que carezco de inspiracion estética para distinguir el gusto de las obras, de imaginacion para darles vida, y aun de la idea indispensable para elevarme desde el culto de la forma hasta la esfera del pensamiento. Pero lo que de tales dotes me faltare procuraré suplirlo con mi buen deseo, persuadido, como quisiera que lo estuviereis vosotros, de que mi propósito debe limitarse á hacer una reseña de esos emporios de cultura. Y si todavía hallaseis mi plan, en razon de novedad, sobrado de atrevimiento, y molestia en la narracion por la índole del asunto, os ruego me dispenseis doblada benevolencia.

No intentaré demostrar, pues seria inferiros notoria ofensa, que existe un órden completo de verdades cuyo dominio pertenece á la historia. Su estudio es conveniente preparacion de cuantos forman la cultura intelectual, presta grato soláz en cualesquiera circunstancias, y vivifica y colora todas las producciones desde los mas elevados sistemas filosóficos hasta los mas triviales conceptos. Pero la averiguacion de los orígenes históricos negocio es de muy subidos quilates; que la antigüedad del error se pierde fácilmente en la noche de los tiempos, y despues de haber tentado el erudito toda la diligencia de su industria, suele faltarle una senda por donde llegar á los escondidos manantiales de la ciencia. Los clásicos griegos y romanos nos han legado la sabiduría, no solo de los pueblos donde sus armas victoriosas

imperaron, sino tambien de otros extraños á su mandó. La fácil comunicacion con los paises orientales, y la inteligencia de los libros zendas ilustran sobremanera algunos hechos hasta ahora mal discernidos; pero acaso esté reservado el descubrir nuevos arcanos á la literatura india, magnífica, brillante, expresada por medio del sanscrito, lengua esplendorosa, una de las mejores que los hombres han oido, y de cuyo poema el Mahabarata, dice un docto inglés, que es la epopeya mas colosal que existe, y que sobrepuja tanto á la Iliada y á la Odyssea, á la Jerusalem y á los Lusíadas, cuanto las pirámides de Egipto á los templos de Grecia.

En un tiempo en que nada habia exento de discusion, los sábios que la Francia envió á las campañas de Egipto no pudieron menos de fijar la vista en aquellos colosos mutilados, en aquellas esfinges medio cubiertas por la arena, en aquellas pirámides mas elocuentes que cuarenta siglos, y lo que sin comprender habian despreciado, visto lo admiraron, apresurándose á estudiarlo con el rubor de su desdeñosa indiferencia. Tales restos vinieron á confirmar las narraciones de los historiadores y geógrafos, al propio tiempo que las descripciones de la Biblia, tachadas de absurdas, recibieron idéntica sancion; de suerte que con ella en la mano, como con clarísima luz, fueron reconocidas cien famosas ciudades, cien sitios eternamente memorables. La Inglaterra, enemiga entonces de la Francia, envidió unas conquistas de la ciencia mas útiles que las de sus armas, y emprendió otras con ardor, arrebatándole las primicias de sus adquisiciones. Desde entonces los pueblos mas importantes no han tenido reposo en esta tarea, y así se ha acrecentado el copioso caudal de los monumentos arqueológicos, entrando la historia en un período brillante de comprobacion. Porque cualquiera que sea el asentimiento prestado á los diligentes escritores de la antigüedad, mucho mayor han de recibirlo esas páginas de mármol donde el cincel del artista asirio ó egipcio, persa ó griego esculpió, tranquilo el corazon, iluminado su espíritu, los hechos acaecidos á la vista de las generaciones que contemplaban la ejecucion de sus obras. El que solo estudie los clásicos, y no vuelva sus ojos al cúmulo inmenso de objetos en que resplandecen las pasadas civilizaciones, puede estar cierto de que le falta la guia mas segura para caminar al través de los siglos. Los autores perdidos no se encuentran, los palimpsestos, esperanza única durante algun tiempo, enmudecen; pero en cámbio un mundo olvidado se levanta de sus tumbas donde ha dormido el sueño de los siglos, para hablar á las actuales generaciones, y revelarles su vida entera, y hasta sus mas recónditos secretos.

Trasladados ya los monumentos en gran parte á los magníficos museos, británico en Lóndres y del Louvre en Paris, pueden el sábio y el artista, y el público todo instruirse, ó deleitarse con su estudio. Hoy la ciencia no tiene

privilegios de personas, ni de lugares: su patria es el globo entero, y las puertas de sus templos están abiertas para todas las gentes. Otros hay en ambas capitales que encierran productos de antiguos pueblos y costumbres, cuales son el precioso de Cluny en Paris, y el indio en Lóndres, con algunas copias en el palacio de cristal. Pero si no cabe dudar su importancia en lo que toca á las alteraciones del arte, como coleccion de los que están destinados á esclarecer la historia, descuellan muy alto los dos ya mencionados. ¿Qué os referiré de los soberbios edificios donde tal grandeza se cobija, gozosa, si me es licito decirlo, en verse libre de tanta desolacion vandálica, de tantas arenas invasoras, de tantas causas acumuladas en su daño por la accion del tiempo y de los hombres? Y porque son los que hacen á mi intento, por eso hablaré solo de ellos, procurando, cuanto me fuere posible, sacar á luz, y poner como delante de vuestros ojos la idea de su inestimable valor.

Los museos del Louvre están en el palacio imperial de su nombre, habiendo comprendido los monarcas franceses que ningun asilo pudieran dar á las letras y á las artes mas grato que sus propias moradas. Allí, en medio de salones interminables, hallareis varios de pinturas, uno de muebles y otro de la marina, de los que no he de ocuparme, por extraños al plan que me he trazado, y tambien los de antigüedades. Aun en estos no me será dado hablar de todos: de algunos porque se hallaban al tiempo de mis visitas pendientes de arreglo, y de otros porque no formé tan cabal idea como fuera necesario para evitar errores de cuantía. Más admirable el británico por el contenido, ya que no por el continente, es sin embargo el templo mas suntuoso que los modernos han alzado á las ciencias y á las artes: es el primer establecimiento en ese género. Construido á expensas del estado en diversas épocas, contiene triple division adaptada á igual número de ramos, y es tan prodigioso el de los objetos colocados en cada uno, que la vista se fatiga de tanto mirar, y la imaginacion se pierde abismada en aquel piélago insondable de bellezas. Nada os diré acerca de los gabinetes de historia natural en que se advierte desde los aerólitos de enorme tamaño hasta los restos de elefante encontrados junto al estrecho de Behering, y desde los esqueletos de animales anteriores al diluvio hasta los poco há ignorados fósiles humanos. Tampoco os diré nada de las bibliotecas donde al lado de una que contiene la enorme suma de un millon de volúmenes, pertenecientes á remotos tiempos, y á todos los paises conocidos, existe otra de setecientos mil, recién construida en forma circular, con una cúpula mas grande que la de la catedral de San Pablo. Viene luego el departamento de antigüedades, compuesto de galería egipcia, greco-romana, asiria y británica. En razon de buen orden que establece la cronología, comenzaré por la egipcia que, aparte de eso, es la que llama la atencion mas fuertemente, á causa del tamaño de sus objetos, y por los geroglíficos.

MUSEOS EGIPCIOS.

Al contemplar á uno y á otro lado las esfinges de cuatro metros de altura, y al pasearse por entre colosos y fragmentos de columnas, contruidos hace cuatro mil y mas años, se experimenta una impresion indefinible de asombro, mezclado de alegría, porque cree nuestro orgullo dominar unos siglos cuyas obras no estamos habituados á conocer. Y no extrañeis tanta magnificencia, porque los que de vosotros hayais visitado el encantador palacio de cristal de Sidenham, recordareis dos ingentes colosos de Ramses II, copias de los que hay en la puerta del templo de Abu-Simbel en Nubia, que sentados alcanzan la altura de veinte metros. Es uno de los caracteres que distinguen el arte egipcio, y el de los países contiguos, y en que superaron á todos los pueblos de su tiempo, si se exceptuan las obras troglodíticas de los indios. No se concibe de qué manera, sin embargo de cuanto dice Herodoto, á la sazón que los conocimientos mecánicos estaban tan atrasados, pudieron cortar trozos de piedras durísimas de treinta pies de largo, como las que componen las tres famosas pirámides de Gizeh, trasportarlas á muy lejana distancia, y colocarlas á una elevacion de mas de cuatrocientos. Todos sabeis la historia de las operaciones ejecutadas en Roma y en Paris para levantar los obeliscos monólitos llevados del Egipto, y hasta qué punto se vanagloriaron del buen éxito sus autores cuando las ciencias y las artes habian dado un vuelo que ni sospechaban los sacerdotes de Memphis. El relieve publicado por Caillaud y otros arqueólogos representa la traslacion de un coloso por medio de cuerdas que tiran muchos operarios, sin el auxilio de máquina alguna; de manera que á ser cierto el relato de Plinio, el cual nada tiene de improbable, elevaron tales masas por los planos inclinados formados de propósito. Todavía cautivarían mas vuestra curiosidad los geroglíficos. ¿Qué son esas figuras que cubren todos sus monumentos, donde en incomprensible amalgama se hallan mezcladas y confusas las cosas mas incoherentes que presenta la naturaleza, ó que una febril imaginacion puede concebir? Porque los artistas egipcios los esculpian ó pintaban en aquellos que habian de pasar á la posteridad, ora fuesen templos, pirámides, columnas, ora féretros para encerrar sus mómias, ora papiros para transmitir los elogios de los difuntos. Hasta el siglo XVIII, aunque se presumia que pudieran ser un lenguaje, nadie habia vislumbrado sus elementos, y hoy son numerosísimas las inscripciones en todo ó en parte interpretadas. Fáltame espacio para indicaros las dificultades con que tropieza semejante exámen, desesperacion de los arqueólogos, y el grande artificio con que aparecen adunados los signos

figurativos con los simbólicos y los fonéticos. La gloria de un descubrimiento que tantos hechos declaró á la historia, es casi exclusiva de Champollion, al que siguen, con leves modificaciones, los que se dedican á tan prolija tarea. Todos sabeis que el primer objeto consagrado, en opinion general, á descorrer el velo que ocultaba tales misterios, es la columna de Rosetta, apresada por los ingleses con el buque en que era trasportada á Francia. Existe en el museo británico, y tras de no escasa confianza en su explicacion, y de incesantes afanes por lograrla, todavía permanece indescifrada la mayor parte de su texto.

Vengamos ahora á la descripcion del departamento egipcio del museo británico. Cuatro salones de la planta baja están destinados á objetos de gran volúmen, la escalera á los papiros, dos en el piso principal á los menores, y uno á las copias. Todos proceden de la donacion hecha por el rey Jorge III de antigüedades adquiridas en la capitulacion de Alejandría, de las colecciones del conde de Belmore, M. Anastasi y M. Salt en que se incluyen las de Belzoni, y de los regalos del general Vyse, del duque de Northumberland y del marqués de Northampton. Los mas antiguos corresponden á una época que precede en cerca de dos mil años á la venida de Jesucristo, y los últimos á la conquista de Egipto por los musulmanes en 640. Están colocados los del primer salon en orden cronológico inverso, esto es, comenzando los del período romano, continúan los de la dominacion griega, los de la persa, y los anteriores á ésta. Allí veriais la mencionada columna de Rosetta, ó mas bien pilastra, de basalto negro, terminada en semicírculo, de menos de tres metros de altura. Contiene en triple lengua, griega, enchoria y geroglífica el mismo texto, que es un decreto de los sacerdotes de Memphis en honor de Ptolomeo Epiphanes. La circunstancia especialísima de ser idénticas las tres leyendas, ha hecho que sirva de clave para todas las interpretaciones de los caracteres egipcios. Las demás antigüedades de superior importancia del salon consisten en un sarcófago de Nectanebo I, dos obeliscos levantados delante del templo de Thoth por dicho rey, y figuras de la diosa Pacht. Ocupan el centro dos colosales estatuas, sentadas, de varon y hembra, otra del rey Seti, con una cabeza de carnero sobre las rodillas, y un enorme escarabajo, llevado á Constantinopla durante el imperio romano. El escarabajo era animal sagrado, porque simbolizaba la reproduccion, no la material, sino la de otra vida mas perfecta. Los monumentos principales del inmediato salon corresponden al reinado de Ramses II, el llamado Sesostris por los griegos, á quien se representa de varios modos. Anteriores los del tercero, llegan á la dinastía décima octava durante la cual el Egipto alcanzó gran prosperidad. Resplandecen entre todos dos estatuas de granito negro que figuran al rey Horo, varios leones de la mis-

ma piedra, una cabeza colosal tomada de la calle de las esfinges del templo de Karnak, dos estatuas sentadas del rey Amenophis III, y otras mil que fuera molesto enumerar. En el cuarto salon han sido colocadas las obras mas antiguas pertenecientes á las doce primeras dinastías. Aunque de reducido tamaño, su prioridad y mérito artístico las avaloran mucho. La cuarta debió señalarse por su civilizacion, puesto que construyó las pirámides, y de su época es una estatua, con color, descubierta en una tumba de Gizeh. La duodécima abrió el lago Moeris, y edificó el laberinto, conservándose de ella la del rey An que le dedicó Osortesen I.

Las paredes de la escalera hasta el piso principal están cubiertas por rollos de papiros extendidos, y resguardados con cristales. Ninguno de vosotros ignora que el papiro es una planta abundante en Egipto, hoy conocida con el nombre de alberdi, y que se produce en otros puntos, de cuya corteza se sacaba unas telas ú hojas, que, unidas dos, ó mas, y golpeadas por la industria de los egipcios, formaban una sola, tersa y compacta, muy adecuada para la escritura. No falta quien ha creido que se fabricaba el papel con una masa blanca hecha del jugo de esa planta, pero la observacion me ha convencido de que está formado de una corteza interior, muy semejante á las que habreis visto extraer de los troncos de las palmeras. Algunos de ellos contienen pinturas, y resúmenes del ritual de los difuntos, como propios de los sepulcros. En otro salon hay copias de bajos relieves, cuales son un trozo de pared del referido templo, varias tumbas de reyes de la décima nona dinastía, y un obelisco de granito rojo.

Quédame hablar de dos salones donde se guardan los objetos de reducido tamaño. El haber sido encerrados en las tumbas, y la sequedad de los hipógeos, han podido preservarles de un breve fin, inevitable en otro caso. Una seccion del primero abraza la parte religiosa, esto es, las divinidades del pais. Los egipcios tuvieron una mitología extensa, complicada; pero el predominante de sus cultos era el del sol. La importancia relativa de sus dioses dependia del poder de las ciudades donde se les adoraba; así es que la fundacion y pujanza de unas realzó el suyo, amenguando, ó tal vez extinguiendo por completo los demás. De ordinario eran tres, el dios local, su esposa y el hijo. Para representarlos se les ponía cabeza de algun animal sagrado, aunque el resto del cuerpo fuese humano. Las figuras que hay en la sala de que me ocupo son de plata, bronce, madera, oro y porcelana, y unas se encontraron en los templos, la mayoría, segun he dicho, en los sepulcros, y otras se empleaban como amuletos. Las mas notables son Amenera (Júpiter,) Ra (el sol,) Phath (Vulcano,) Neith (Minerva,) Osiris, Isis, Horo, trinidad la mas acreditada en todo el Egipto, Tiphon, ó el genio del mal, y otras que enumeraré mas adelante. Hé aquí los primeros destellos de la

mitología clásica que habia de llenar el mundo con el atuendo de sus divinidades, para despues caer en el abismo de un eterno olvido. Reverenciaban tambien un crecido número de animales, como gatos, monas, cocodrilos, de los que se conservan imágenes hechas de diferentes materias.

Otra seccion está formada por los enseres de uso comun de los egipcios, y su variedad es tan grande, que sin disputa puede considerarse como uno de los departamentos mas ricos del museo. Allí se ve todo lo que puede necesitarse para el adorno de una casa, como sillas, mesas, almohadones, banquetas de madera incrustadas de marfil, alfombras, esterillas, cajas, veladores; cuanto sirve para cubrir la mesa, como vasos de vidrio y alabastro de mil formas, cucharas, platos, porcelana; para el vestido, como telas, camisas, zapatos, sandalias; para el tocador, como espejos de bronce, alfileres, peines, cosmético de estibio; para la guerra, como flechas guarnecidas de pedernal, arcos, puntas de lanza, segures, dagas; para la agricultura, como hoces, hachas, azadas, y para juegos, como dados, muñecas y bolas. Los escritores clásicos guardan silencio acerca de los muebles de esta naturaleza: la arqueología los suple, haciéndonos vivir, por decirlo así, en medio de los antiguos, y resucitando su estado social y su civilizacion. Es, por otra parte, fuente de placer que naturalmente inspira el recuerdo de las costumbres, y hasta de las frivolidades de aquellos hombres que nos precedieron en cien generaciones.

La seccion inmediata comprende los objetos relativos á los difuntos y á su enterramiento. Esto me conduce á hablar de una de las creencias mas profundamente arraigadas entre los egipcios: tal es la inmortalidad del alma humana. Considerando la vida comó un tránsito á otra mas dichosa, dirigian todos sus afanes al logro de tan perdurable felicidad, solo concedida á los que Osiris, juez de los infiernos, hubiese declarado virtuosos. Era doctrina nacional en Egipto, algo parecida á la de los indios, con la diferencia de que estos suponian verificarse sobre la tierra las diferentes transformaciones, y segun aquellos habian de suceder en otros espacios. Creian tambien que las almas han de reunirse despues á los cuerpos que les acompañaron en la primera vida. De aquí nacia tan instante solicitud en recomendarlas por mil partes á los dioses infernales, para que las mirasen propiciamente, y el esmero con que procuraban la conservacion de los cadáveres, á fin de ahorrarles el trabajo de componer sus disgregadas porciones. Las innumerables copias de la oracion de los muertos encontradas en las tumbas comprueban lo uno, pues era ritual su colocacion, y las mómias son evidente testimonio de lo otro. Todos los difuntos eran embalsamados, y si unas religiones han entregado los restos humanos al fuego, otras á las aves, aquellas á los rios, y la nuestra á la madre tierra de donde

salieron, los egipcios, separándose de los demás pueblos, aspiraban á su perpétua duracion. Pero no estaban sujetos á los mismos procedimientos; que el rango del finado y su riqueza entraban por mucho en esta clasificacion. Herodoto describe los diversos métodos que emplearon, y prescindiendo de ellos en obsequio de la brevedad, solo os diré que muy bien debieron ser embalsamados, como quiera que despues de cuarenta siglos permanecen inalterables. Luego eran cuidadosamente envueltos en larguísimas fajas de lienzo, barnizados con estuco en que se pintaba su nombre y títulos, y encerrados en cajas de carton, de plomo y de madera de sicomoro, dentro de las cuales se depositaban mil objetos votivos, mil signos religiosos y papiros. Ahora esos monarcas, esos personages han sido turbados en su descanso, viniendo á servir entre nosotros de estudio para algunos, de curiosidad para muchos. Las mómias y féretros egipcios del museo británico son numerosos y variados. El mas interesante de estos, atendida su remotísima antigüedad, es el del rey Men-ka-re, el Mycerino de los griegos, fundador de la tercera gran pirámide. Junto á él hay un trozo de mómia que se presume sea la suya, por haberse descubierto en el propio sitio. Las demás están colocadas en dos hileras, siendo las principales la de un sacerdote de Amoun, y la de una jóven greco-egipcia, parienta de Heraclio Soter. En los armarios se custodian tambien los adornos, amuletos y escarabajos procedentes de sus sepulcros. Estos últimos suelen tener escritos los nombres de los monarcas y de las personas enterradas: entre ellos el que mas llama la atencion es uno que lleva los de Cheops y Chephren memorables porque edificaron la primera y segunda pirámide. Hay tambien diferentes animales con tanto esmero embalsamados, como los cadáveres humanos.

En el último salon, ó mas bien parte de él, se halla una coleccion de restos sepulcrales, como losas de sarcófagos, y de mómias, y vasos de muy ingeniosas figuras, y de varias materias, empleados en contener separadamente las principales vísceras de los difuntos. Además, una multitud de fragmentos de porcelana y de vidrio, pertenecientes á las cubiertas de los féretros.

Volvamos ahora la vista á las márgenes del Sena, y fijémosla en el museo egipcio del Louvre. Despues de haber recorrido las galerías británicas, fuerza es confesar que las francesas no corresponden á la alta idea que de su magnificencia se hubiera formado, pues son las mas reducidas de todo el edificio, y los objetos no tienen tanta grandeza como los de aquellas. Aparte de esto, su colocacion, ó los catálogos, me parecieron tan imperfectos, que no concordando entre sí, se hace en ocasiones muy penoso su exámen. No me atreveré á decidir cual de los dos pueblos ha sido mas perseverante con

respecto á las excavaciones de Egipto, aunque es notorio que Francia ha tenido, y tiene eruditos profundamente versados en este linaje de estudios, como los que ya cité, además de Rosellini y de Mariette. El orden establecido allí es, con algunas variantes, el que adoptó Champollion, á saber, salas religiosas, ó de los dioses, civiles y funerarias. Pero como desde su tiempo se ha acrecentado mucho el número de aquellos, y no se adaptan fácilmente á su estension y circunstancias, han sido clasificados en grandes monumentos, sala de Apis, primeras dinastías, sala histórica, civil, funeraria y religiosa. Al punto echareis de ver que todas corresponden á la primitiva division. Entre las estátuas figura en primer término por su antigüedad la del rey Sevek-Hotep III, de la décima tertia dinastía, atribuida á una época que no puede fijarse, pero que excede mucho de veinte siglos antes de J. C., y que es anterior á la invasion de los pastores. Una hermosa esfinge ostenta al rey Ramses II, ó Sesostris. La esfinge era un animal imaginario, compuesto de cuerpo de leon, y cabeza de hombre, pocas veces de mujer. Significaba la fuerza unida á la inteligencia, y no se aplicaba esta forma de representacion sino á los dioses, ó á los monarcas. Contiene además la sala muchas estátuas de la ya mencionada diosa Pacht, con cabeza de leona, y otras de reyes, divinidades y sugetos distinguidos.

Entre los bajo relieves los hay de la décima tertia dinastía, de la décima nona, y del tiempo de los Ptolomeos, viéndose á los primeros en actitud de hacer ofrendas á los dioses. Tuve á maravilla el encontrar dos vasos de talla, pintados de encarnado, donde se representan monarcas asirios con cabellera del país, y el mismo azote, símbolo de su autoridad, delicadamente ejecutados; pero cesó mi extrañeza considerando que los egipcios en los períodos de su dominacion en Asiria trajeron á su patria no pocas obras de arte, de las que algunas han podido sobrevivir, como han sobrevivido las suyas. Tambien llamó mi atencion la novedad de una figura sentada sobre las piernas, á usanza de las estátuas de la India.

Las inscripciones y estelas sirven por lo comun de panegíricos de los difuntos en que se indican sus cualidades, y la parte que tuvieron en los hechos nacionales, acompañado uno y otro de símbolos celestes de la peregrinacion del alma despues de esta vida. La mayoría contiene leyendas de príncipes, ó elogios suyos hechos por personas de su servicio. Son de primorosa labor la del rey Menton-Hotep, y una que precede á la duodécima dinastía: otra hay muy interesante, porque describe la investidura de un collar de honor hecha por el rey Seti I á un funcionario llamado Harmen.

Todos los sarcófagos se hallan cubiertos tanto en el interior, cuanto en el exterior, de esculturas alusivas á la inmortalidad del alma. Descuellan por su importancia el del rey Ramses III, el de un sacerdote llamado Taho,

esmerado trabajo hecho en basalto, un trozo de la base del obelisco de Luxor, diferentes naos monólitas, y un fragmento de granito color gris, muy singular por ser una especie de calendario en que se exponen, bajo la figura del gavilán con cabeza humana, bogando en una barca, las treinta y seis décadas que formaban el año egipcio. Y pues se ofrece conveniente oportunidad, bien será que fije ahora vuestra atención en un monumento de la misma sala que ha sido citado siempre que se trata de justificar la antigüedad de los progresos científicos de los egipcios. Hablo del zodiaco de Denderah. Su descubrimiento produjo vivo entusiasmo que después vino á calmarse, cuando, mejor observado, se averiguó que no pertenecía á tan remotos siglos, sino á la dominación griega, ó acaso á la romana. No es el original que está en otro sitio, sino una copia exacta formada de pasta. Figura una losa cuadrada, de cerca de tres metros de lado, en cuyo centro se halla hecho en relieve el zodiaco, con la mitad de diámetro, conteniendo las constelaciones conocidas por los egipcios, además de los doce signos introducidos allí por los griegos.

La sala del buey Apis se debe exclusivamente á las excavaciones dirigidas por Mr. Mariette, y todos los objetos que encierra se han sacado de los sepulcros de tan extraña deidad. Según sus falsos oráculos debía tener ciertas señales, y á su muerte era general el luto, cual si el dios quisiera abandonar su predilecta morada. No habré menester pintaros el anheloso afán con que se recorría todo el país en busca de un sucesor, y los espléndidos regocijos á que su hallazgo daba lugar. Lo principal de esos fúnebres restos son varias inscripciones que atestiguan las fechas de los reinados contemporáneos de algunos Apis. Tales fueron los del ya citado Ramses II y de su hijo, en cuyo tiempo era tan ferviente su culto, como lo demuestra la idolatría del becerro de oro de los israelitas que entonces, según una versión, salieron del bajo Egipto conducidos por Moisés. Allí está la cronología del Apis muerto por Chambyes rey de Persia, y otros datos cuya narración os sería demasiado fatigosa.

La sala de monumentos de las primeras dinastías, pequeña en dimensiones, es valiosa por su mérito. Uno de los caracteres que más relucen en el arte egipcio es la perfección antiquísima de sus obras. Durante la cuarta los vemos tan adelantados respecto de la estereotomía y de la colocación de los monólitos, que no pueden menos de admirarnos. Las pirámides son una prueba de esta verdad, sobre todo la disposición de sus lados, y la práctica de las reglas de perspectiva. Las estatuas más señaladas de dicha época lejana son tres de la cuarta, ó tal vez de la tercera dinastía: la venda verde pintada sobre los ojos es testimonio perspicuo de su grande antigüedad. Hay otra de granito que corresponde á la quinta, ó sexta, de un efecto muy

agradable, y un bajo relieve con color, precioso por su finura y perfecta conservacion.

Al subir la escalera veriais un leon y la estátua de una divinidad exhumados en el Serapæum, ó sepulcro de Apis, y dos sarcófagos de basalto, remarcables porque sus excelentes relieves trazan la peregrinacion del alma hasta llegar á la morada de eterna felicidad. Además hay una coleccion de pirámides votivas, y si es cierto que las grandes están orientadas por su relacion con el culto del sol, no lo es menos que tambien la guardan con éste las primeras. Entre ellas sobresalen una de granito, otra de piedra calcárea, y varias mas en las que se significan escenas de adoracion del astro.

La sala histórica está rodeada de armarios que encierran diversas estelas epigrafiadas, figuras y vasos de alabastro y de barro, con nombres de reyes. Una mómia real, enteramente dorada, tiene los ojos del retrato cubiertos de esmalte, y toda su ornamentacion forma dos grandes alas que envuelven el cuerpo del rey difunto. Allí están los curiosísimos conos egipcios, de pequeño tamaño que ordinariamente no excede de cuatro pulgadas de altura, y una, ó algo mas, de diámetro. Llevan geroglíficos en la parte inferior, hechos de resalte, con el nombre, títulos y genealogía de alguna persona distinguida. Son de grande provecho para el esclarecimiento de los sucesos históricos, y no se acierta cuál fuese su destino. Tambien se conserva la medida del codo egipcio equivalente á 525 milímetros.

Si el museo británico es rico en joyas, no lo es menos el del Louvre. Una copa de oro, una placa de serpentina, escarabajos guarnecidos del mismo metal, sellos y otros diges acreditan que en tiempo de Moisés se conocia la glíptica, así como la elaboracion del oro y del marfil.

¿Cómo podré enumerar los objetos de uso comun de los egipcios? Tendria que fatigaros con la repeticion de lo que os dije acerca del anterior, y bastará enunciar que es tal la copia de ellos, destinados á la guerra, la agricultura, la caza y la pintura; tantos los collares, brazaletes, escudos, pendientes, y adornos, que superan acaso á los del referido museo, y lo que os sorprenderá todavía mas, han podido sobrevivir al trascurso de los siglos, diferentes frutos y alimentos, cuales son almendras, cebada, pan, trigo, lentejas, dátiles, uvas, pasas, granadas, huevos, nueces y algun otro.

La sala funeraria encierra no pocos ejemplares del ritual de los difuntos que contiene todo lo relativo al porvenir de las almas despues de esta vida. Ningun visitador del museo entra en ella sin fijar la vista en los papiros extendidos en una de sus paredes. Allí están pintados en viñetas Osiris, dios de los infiernos, el alma del difunto bogando en la barca del sol, las quince puertas de los campos elíseos, los cuarenta y dos jueces ante los cuales hace la confesion de sus pecados, y la escena del peso del alma

en una balanza donde se colocan un vaso, símbolo del corazón, y una pluma de avestruz que lo es de la justicia. Pronunciada la sentencia, viaja aquella, ya justificada, por los espacios celestiales, acompañando al sol figurado por el disco sobre una cabeza de gavilán. La colección de mómias del palacio imperial es variada por demás: las hay de distintas edades, sexos y categorías, unas completamente cubiertas con las fajas, otras á medio descubrir, y otras desnudas, siendo de notar que una de mujer conserva la cabellera postiza, y también por separado dos magníficas trenzas. Los atahúdes de las primeras dinastías son rectangulares, y las envueltas de sus cadáveres no tomaron la figura humana hasta la undécima. Los restantes contienen cofres funerarios, usados para guardar los objetos votivos que los parientes del finado solían depositar, y también cánopos que eran unos vasos ó urnas elegantísimas, donde se encerraban las vísceras embalsamadas, con tapaderas en forma de cabeza humana, ó de chacal. Suelen tener los atahúdes la máscara del difunto, modelada en el mismo cartón: algunas son de oro con los ojos esmaltados. El número de animales convertidos en mómias es mayor que en el museo británico. ●

Restan solo los monumentos religiosos. Ya os indiqué la teogonía egipcia. Ra, el sol, tomado un tiempo como símbolo, se trocó mas adelante en objeto propio de veneración. Las estatuas representan á Ammon de la Tebaida, dios padre, ya solo, ya acompañado de la esposa y del hijo, á Ptah, principal deidad de Memphis, envuelta como una mómia, y á otras muchas, sobre todo á Osiris reverenciado en Abydos hácia la dinastía duodécima. Llamamos asimismo la atención multitud de atributos divinos, símbolos religiosos, y amuletos en figuras de animales.

No concluiré sin daros cuenta de dos relieves de la Arabia petrea. Su semejanza con los de Egipto es grande; tal vez correspondan á algunas de las épocas en que los monarcas extendieron hasta ella su dominación, y por eso hayan sido colocados en el museo. Me parecieron mejor tallados, y de mas fina labor que los egipcios.

MUSEO ASIRIO.

Examinadas ya las antigüedades de Egipto, seguiré mi peregrinación á Oriente, para llegar á la Asiria y la Susiana, ya que no pueda ser hasta la India. ¿Por qué adverso destino no han sido acopiados en Lóndres los monumentos de este último país, dado que Inglaterra domina en una extensa parte de su territorio? Hé aquí una pregunta que el extranjero dirige luego

en esa ciudad, á la cual llega persuadido de que va á hallar todos los elementos de su primitiva civilizacion, y sin embargo, no existen en el museo británico, su morada natural. El que recibe el nombre de indio, completamente separado de éste, contiene, es verdad, muchedumbre de pequeñas esculturas, ídolos, modelos de templos, adornos y telas; pero ninguna obra arquitectónica, ningun resto de sus grandes monumentos que hoy admiran hasta el punto de no comprenderse cómo han sido contruidos. Acaso prefieran los dominadores conservarlos en los sitios donde fueran alzados, acaso no sea dable separarlos de allí.

Egipto, Asiria, India: hé aquí tres civilizaciones que no podré llamar hermanas, porque su cronología, aunque confusa, las separa, pero en cuyas fisonomías se descubren rasgos que revelan estrecho parentesco. Tiene la India sus estupendos hipógeos horadados hasta las entrañas de aquellos gigantescos montes que ocupa para recintos de sus dioses; tambien el Egipto abre sus profundas galerías en la cordillera líbica, destinadas al reposo de los muertos. Alzó la India pirámides que aun visita el pasajero: Egipto construyó las suyas de piedra á la memoria fastuosa de sus reyes, y Babilonia levantó el templo de Belo cuyas ruinas asombraron á Alejandro. Los de la India ostentan elefantes, leones y colosos á su entrada, como el de Burnese: por una calle de esfinges se iba al templo de Karnak. Babilonia se envanecía, como dijo Marcial, con la maravilla de sus muros y pensiles: otra maravilla guarda Egipto en sus pirámides de Gizeh, la mas grande del mundo despues del laberinto y del lago. Los soldados que Inglaterra condujo de la India al Africa para combatir á Bonaparte, se prosternaron ante sus colosos, creyendo ver las divinidades patrias. Asiria presenta su escritura cuneiforme; Egipto sus geroglíficos: aquella los cilindros babilónicos cubiertos de inscripciones; éste sus conos de idéntico tamaño realzados con leyendas. Los reyes de la una llevan un azote emblema de su mando: un azote de igual forma usaban los del otro, y tambien lo conservan los del museo indio. Las esculturas de los tres paises se hallan pintadas de color rojo, y algunas de las divinidades tienen por asiento sus piernas cruzadas lo mismo en las riberas del Nilo, que en las del Eufrates y del Ganges. Finalmente, los asuntos esculpidos en las lápidas asirias son idénticos á los que, segun Diodoro, existian en el celebrado sepulcro de Osymandias. Podria extender mas allá las analogías que creo bastan á mi objeto. Descubrir la filiacion de estos tres pueblos y de sus progresos, fuera empresa demasiado árdua, y superior por varias maneras á mis fuerzas, ya que ni los historiadores, ni sus tradiciones la demuestran; pero los monumentos inducen á sospechar que la India recogió los consejos de los primeros patriarcas inspirados por la divinidad, y que, llegado tras de ella el Egipto,

abrazó muchas de sus instituciones y costumbres, no menos que el Sennaar y la Caldea.

Si el viajero visita los salones asirios del museo británico á seguida de haber recorrido los egipcios, no recibirá sorpresa alguna. Más bien ha de creer que corresponden á éstos los nuevos monumentos que se presentan á su vista. Le llamarán la atencion, como á todos acontece, antes que nada las hermosas esfinges tipo de serena inmovilidad, y así que se detenga á contemplarlas, advertirá que tienen la cabeza adornada de muy diferente modo que las de Egipto, y que el cuerpo allí de leon por lo comun, es aquí de toro. No puede vanagloriarse la Asiria de haber sido objeto durante largo espacio de los estudios contemporáneos. Las bíblicas ciudades de Babilonia y Nínive cayeron sepultadas bajo de sus informes ruinas, y los imperios que habian ocupado al mundo con su poder y su fausto, se desplomaron, borrándose hasta sus vestigios. La maldicion del cielo cayó por boca de Isaías sobre la señora del Eufrates «llena de riquezas, de oro, plata, piedras preciosas, púrpura, seda y vasos de marfil y pedrería, y la gloriosa en los reinos, ínclita soberbia de los caldeos, fue destruida como Sodoma y Gomorra: no será habitada hasta el fin, ni pone en ella el árabe sus tiendas: solo sirve de guarida á las fieras, y el avestruz salta sobre las casas y los templos.» Pero la moderna curiosidad no habia de permanecer indiferente á las noticias de tantas maravillas enterradas, y por entre las sombras de remotos tiempos que hicieran olvidar á los naturales del pais el asiento de esas ciudades, fueron hallados y reconocidos los vestigios de Nínive desde 1847 hasta 1850 por M. Layard que logró reunir varios objetos, adicionados luego por M. Rassam y M. Loftus de 1853 á 1855. Todavía antes hizo notables investigaciones en Khorsabad, sitio cercano á Nínive, M. Botta por orden del gobierno francés, habiendo adquirido la mayor parte de las antigüedades asirias que hay en el Louvre, no sin que del mismo punto llegasen muchas al británico. Si en lo que concierne á los monumentos egipcios los dos museos atesoran rico caudal cuya valía es difícil comparar, relativamente á los de Asiria no hay competencia. Inglaterra sobrepuja en mucho á su rival. Y aquí deberé notar la falta de local adaptado para contener tantas preciosidades cada dia acrecentadas, y de las que algunas tienen imperfecta cabida. A fin de remediarla, y sin embargo de la magnificencia del edificio inglés, nuevas obras se adicionan de continuo. No es fácil tampoco resolver el método mas conveniente de su colocacion, y tanto allí, como en el Louvre, se fundan no en los orígenes cronológicos, ni en la naturaleza de los objetos, ó sistema analítico, ni tampoco en el geográfico, sino en la diversidad de las adquisiciones, en su volumen, ó en otros motivos extraños á una lógica clasificacion. Abarcando el

conjunto del museo asirio de la Gran Bretaña, resulta que son tres los sitios de donde han sido exhumados. 1.º Nimroud, acaso la antigua Chale, edificada, según el Génesis, por Assur sobre el Tigris, cerca de Nínive. 2.º Khor-sabad, no lejos de esta. 3.º Nínive, fundada igualmente por Assur. Los enumeraré en ese orden que es el de los tiempos.

Las salas destinadas á la exposicion de los monumentos de Nimroud son dos y parte de otras dos. Se suponen contruidos hácia los años desde el 930 hasta el 747 antes de J. C. Todos, lo mismo que los restantes asirios, provienen de los terraplenes que formaron las ruinas de los edificios, y la aglomeracion de tierras verificada por virtud de las causas naturales.

En una de aquellas se conservan esculturas descubiertas en un edificio levantado, según se cree, al principio del siglo VII por Esarhaddon, hijo y sucesor de Sennacherib, con los restos de los palacios de la anterior dinastía asiria. Compónense principalmente de un bajorelieve que representa la evacuacion de una ciudad y al monarca en su carroza: de dos estátuas del dios Nebo labradas, según la inscripcion, por orden del rey Pul y su viuda Sammuramit, probablemente la egregia Semíramis de los griegos. Aparte de eso hay varias piedras que figuran el ataque de alguna plaza, ó su abandono, y el homenaje rendido al vencedor, asuntos generales de los relieves. Pero el monumento que mas resplandece allí, y en todo el museo de Asiria, es un obelisco de mármol negro, cuyos dibujos muestran la entrega de ofrendas al rey por los tributarios, entre los que se incluyen Jehú y Hazael, monarcas de Judá y de Siria, cubierto de inscripciones cuneiformes muy interesantes, porque abrazan el reinado de Siluna Rish, hijo de Sardanápalo. Ved ahí otra de las escrituras llamadas á ejercer la paciencia de los filólogos, y en la que muy pausados van siendo sus descubrimientos. Consiste en caracteres de figura de cuña, de donde viene esa palabra, ó con mas propiedad de puntas de saeta, conforme á la denominacion inglesa, *arrow-headed characters*, de desigual tamaño, y cuya vária colocacion forma tan extraño lenguaje destinado tal vez á regenerar la historia del pais. Porque una de las mayores riquezas del museo británico está constituida por la coleccion de lápidas y objetos cuajados de las referidas incricpciones en tal abundancia, que, según los cálculos de los anticuarios, formarian en una línea la extension de treinta mil metros. Los restantes del salon corresponden al reinado de Sardanápalo, entre ellos un leon colosal que con otro se emparejaban á la entrada de un templo, una estátua pequeña de dicho rey, y dos esfinges de toro alado, y de leon con cabeza humana.

En la segunda sala de Nimroud hay acopiados gran número de relieves que expresan los ordinarios asuntos ya expuestos. Entre ellos seis, donde se ve al rey y su comitiva á la vuelta de un baile, los cuales son de un efecto

sorprendente por la riqueza de los trajes bordados, y por los ojos y las sandalias pintadas, de considerable tamaño, delicada talla, y muy bien conservados. Los demás representan ritos religiosos, cacerías de leones, el dios Nisroch, en cuyo templo fue muerto Sardanápalo, el paso del ejército por un río para expugnar una plaza, el sitio de ella, y se dá una idea de las máquinas de guerra entonces usadas, y del ataque de las fortalezas. En cuatro armarios se custodian objetos, probablemente del tiempo de este monarca, á saber, tazas de bronce con relieves análogos á los de uso en Egipto, como grifos y escarabajos; pesas del propio metal, de figuras elegantes, con inscripciones asirias y fenicias, vasos de alabastro, armas, campanas, marfiles cincelados, con geroglíficos, un vaso de vidrio grabado con el nombre de Sargina, fundador de Khorsabad, y dos ojos extraídos de estatuas, notabilísimos porque tienen el iris hecho de cristal.

Los restos descubiertos por Mr. Rassam y Mr. Loftus, despues de los de Mr. Layard, en el mismo sitio de Nimroud, ocupan dos pequeñas salas donde están mal colocados hasta que se termine la parte del edificio en construcción para ese fin. Los mas importantes son una hermosa estela con el retrato del rey Shamasphal, padre de Pul, y distintos bajorelieves de figuras humanas, con cabeza de león y pies de águila, pintados de color rojo. En la sala contigua hay algunos monumentos de Sardanápalo, cuales son una talla en que aparece el rey con símbolos sagrados, en el acto de invocar al dios de la guerra ante un altar de su templo, y dos colosales esfinges aladas.

Aunque no pertenezca á las excavaciones de que me ocupo, debo hacer mención, por ser el lugar mas apropiado, de una estatua sentada, de basalto negro, que se encontró en el punto donde algunos arqueólogos suponen que estuvo Assur, primitiva capital de Asiria, á diez y siete leguas de Nimroud, sobre el Tigris.

El segundo sitio cuyas antigüedades adornan el museo es Khorsabad. La única sala destinada á ellas contiene las del palacio de Sargina, fundador de la última dinastía asiria, hácia el año 747 antes de J. C., consistiendo en dos esfinges de toro con cabeza humana, otras dos estatuas mitológicas, varios relieves con color, dos cabezas equinas prolijamente acabadas, y una lápida de mármol negro.

Galerías de Ninive. Se presume haber sido alzados sus monumentos por los años 721 al 625, en el cual, segun la crítica, debió acontecer su destrucción. Esta ciudad, poco menos renombrada que Babilonia, y cuya voz indica su belleza, tenia un perímetro, ó acaso diámetro de tres jornadas, segun la Biblia, cap. 3.º de Jonás. De su riqueza dan claro testimonio las profecías de Nahum: *non est finis divitiarum tuarum ex omnibus vasis de-*

siderabilibus.» Pero cayó sobre ella la maldición del cielo, «interficiam sculptile et conflatile... templum ad solum dirutum, omnis qui viderit te dicet vastata est.» Y el fatídico anuncio fue cumplido. Apenas ha podido conocerse hasta hace pocos años el asiento de la reina de Asiria: hoy su extensión está comprobada, á pesar de los críticos que se burlaban de ella, porque no habían ido á examinarla, y sus templos y sus palacios han sido penosamente excavados en medio de aquellos desiertos que algun tiempo ocupó una inmensa población. Sus reliquias proceden del palacio de Senacherib que comenzó á reinar en el año 721, sucediéndole su nieto Ashurbanipal. Las del primero son de yeso ó alabastro, y las del segundo de piedra. Varias están quebrantadas, y aun divididas por el fuego en muchos trozos que ha sido necesario juntar. Su número es tan considerable, que las losas cubren las paredes de una larga galería, y forman una colección de inestimable valía. Las principales de Senacherib por el orden de preferencia son dos en que se dibuja la expedición de este monarca á Babilonia contra el rey Merodach Baladan, el mismo probablemente que, según la Escritura, envió cartas y regalos á Ezequías. Distínguense en ellas el campo, un río, islas cubiertas de vegetación, el enemigo huyendo en barcos, perseguido por los asirios que han recogido prisioneros y despojos. Son también dignos de estudio dos que representan el sitio de una plaza, con todos sus incidentes, otras con escenas de palacio, un bajo-relieve esculpido en la roca donde el rey está haciendo sacrificios á los dioses, y, cosa extraña, tres más con caracteres geroglíficos que tienen el nombre de Ramses II, sin duda ejecutados en memoria de su tránsito á Palestina. Desgraciadamente muchos de esos restos están muy maltratados por la propia causa. Hay seis lápidas cuyos dibujos conciernen á obras emprendidas por Senacherib, curiosísimas porque dan una idea bastante clara de su arquitectura. Separadamente una esfinge, dos obeliscos, algunos de ellos de la época de Sardanápalo, con dibujos que revelan sus hazañas. Mejor conservados están los monumentos del reinado de Ashurbanipal, ostentando triunfos sobre los elamitas, ó habitantes de la Susiana, región situada al Este de Tigris. Dentro de dos armarios hay no pocos objetos de la misma época, como estatuas de divinidades hechas de arcilla, sellos, llevando uno de estos el nombre de Sabaco, monarca egipcio, fragmentos de vasos de cristal, una hacha, restos de una armadura de hierro y otros de uso ordinario.

Las antigüedades descubiertas por M. Rassam y Mr. Loftus en dos palacios de Nínive, se distinguen por la franqueza de su dibujo, y el primor de su ejecución, y son superiores á todo lo de dicha ciudad y de Nimroud. Forman una serie de catorce lápidas con escenas de la caza del león, tipos de

acabada belleza y llenos de vigor. Otra série representa la vuelta de los cazadores que traen los leones muertos, y al rey Ashurbanipal libando sobre ellos en el altar. Finalmente, hay dos interesantes porque dan á conocer su arquitectura civil y militar, con vistas de edificios de ambas clases. Los ingleses han colocado en el palacio de Sidenham copias de las columnas encontradas en Nínive cuyos capiteles están figurados por caballos.

Aunque la mayor parte de las exploraciones han sido hechas en los tres puntos mencionados, algunas se han verificado tambien fuera de allí, á saber, en Babilonia y Susiana. Aquella célebre ciudad situada sobre el Eufrates tenia cerca de veinte leguas de circuito, segun las narraciones sagradas y profanas confirmadas por los descubrimientos modernos. Sus murallas y pensiles, maravilla del arte antiguo, han sido reconocidos, pero ¡en qué estado! En el mismo exactamente que lo anuncian las profecías de Isaías, formando túmulos sus excelsas murallas derrumbadas, destruidas sus puertas por el fuego, rotos los diques de su rio que amenaza sumergirla, y sepultados sus templos y esculturas. Hoy forma el suelo una cordillera de pequeñas colinas que los viajeros habian creído ondulaciones naturales del terreno, cubiertas de escorias vitrificadas, y convertidas en estalácticas, cuyo origen no podían adivinar. Esas colinas son los muros, y esas vitrificaciones fueron producidas por el voráz incendio ya pronosticado. Porque sabido es, que casi todas las obras de Babilonia eran de ladrillo, á causa de la remota distancia de las canteras. De ladrillo fueron sus célebres diques opuestos á las inundaciones del Eufrates, su acueducto, sus pensiles, la torre de Belo, y sus murallas de exquisita labor barnizada de rojo. El libro diez del Génesis dice de esta manera: «Habueruntque lateres pro saxis, et bitumen pro exmento.» La naturaleza de las tierras saturadas de sales las hace mas fácilmente fusibles, y se concibe bien que, entrando en la composicion de sus edificios abundante betun y cañas mezcladas con los ladrillos, y hallándose cubiertos de maderas, quedasen en aquel estado á causa del incendio. El mismo palacio de cristal encierra algunos ladrillos de Babilonia con leyendas. Desgraciadamente, á pesar de las exquisitas investigaciones practicadas dentro de su dilatado recinto, no ha podido encontrarse ningun resto que corresponda á su grandeza y esplendor pasados: los pocos que sobreviven son de otros sitios mas ó menos lejanos, aunque de su territorio, y no tienen por cierto escasa importancia. Tales son varias figuras de barro cocido, y relieves del primer imperio caldeo: tres atahudes de tierra cubiertos de un baño de vidrio azul, con figuras de talla, sacado todo de Warka: armas de bronce y relieves en greda con escritura cuneiforme de Sinkara: utensilios del propio metal, y cuchillos y puntas de lanza de pedernal excavados en un sitio que se presume sea Ur, patria de Abraham.

Entre los objetos mas curiosos que ofrece este museo se encuentran los cilindros babilónicos. Su longitud es de una á tres pulgadas, y su diámetro de una, ó menos, estando horadados en el eje. Son de piedra algunos, otros de barro, y de varias materias, y todos tienen relieves, ó caracteres cuneiformes cuya significacion se ignora, así como tambien el uso á que eran destinados. Su analogía con los referidos conos egipcios induce á presumir que, con leve alteracion, fueron aquellos copiados probablemente de estos.

Por último, llevando la investigacion mas lejos, se han traído de la Suisiana varias pequeñas estatuas que se cree representen la Venus oriental.

MUSEO GRECO-ROMANO.

Damos este nombre á la coleccion artística de ambos paises, porque la naturaleza de los sitios donde han tenido lugar las excavaciones no es fundamento bastante para determinar su origen. Sabido es, por demás, que los romanos, conquistadores de la Grecia, rindieron á este pueblo el homenaje de las letras y de las artes. Mas sencillo que estudiarlas, les fue arrebatár á los vencidos las obras acumuladas á costa de tantos desvelos, y de tales esfuerzos de ingenio, y así poblaron sus ciudades, sus templos y sus casas de esculturas y pinturas de inestimable precio. Si alguna vez habian menester artistas que trabajaran en el patrio suelo, los buscaban en Grecia, ó de ésta iban allí, cuando ya el estruendo de las armas victoriosas habia acallado el rumor de las artes de la paz. De ello ha resultado que, al examinar los restos de Italia y otras comarcas sujetas á la dominacion romana, no sea dable calificar si son producto de esta, ó de aquella civilizacion. Otra advertencia debo hacer de antemano, dirigida á los que de vosotros hayais recorrido la Italia. Aunque nadie ignora la prodigiosa abundancia de objetos contenidos en los museos cuyo exámen voy á comenzar, no es en los greco-romanos donde el británico y el del Louvre superan á todos los de Europa. Desde el renacimiento de la literatura clásica demostró la Italia su tendencia á las investigaciones arqueológicas, alentada por los pontífices, señaladamente en el siglo de los Médicis. Pero lo que dió nueva vida, lo que regeneró los estudios de la antigüedad fue el descubrimiento de las tres ciudades Herculano, Stabia y Pompeya. Sabeis que fueron sepultadas el año 79 de nuestra era por una insólita erupcion del Vesubio, á cuyas inmediaciones habian sido incautamente construidas, quedando cubiertas por la lava, cenizas y menudas piedras que llegaron en ciertos puntos á la altura de ochenta piés. Nuevas poblaciones, deliciosos jardines se formaron sobre sus escom-

bros. A fines del siglo XVII fue descubierta casualmente Pompeya, y á principios del inmediato Herculano, debiéndose al amor que los monarcas de la casa de España profesaban á las artes el que se recogiese gran número de sus reliquias en el museo borbónico. Desde entonces los trabajos no han tenido descanso, y activados bajo métodos mas científicos, han derramado clara luz sobre la vida interior y las costumbres de los romanos. Por eso todo lo que se muestre fuera de Italia aparecerá pálido reflejo, tanto mas cuanto que se ha tenido allí el buen gusto de dejar muchos objetos en los mismos sitios y en la propia forma que fueron empleados.

La clasificacion adoptada en el museo británico no es por cierto muy uniforme, porque si en algunos sirve de guia la regla fundada en su naturaleza, en otros se sigue la de los puntos de su procedencia. Tras de salones que contienen retratos y bustos de emperadores romanos, ó divinidades de la mitología, continúan otros de esculturas arquitectónicas, ó de uso doméstico, para dar luego lugar á los restos que pertenecieron á la Grecia, ó solo al Atica, ó á su capital Atenas. Comencemos por aquellos. Los primeros que aparecen á la vista son bustos y estátuas de gran número de emperadores y de sus esposas. Su olimpo se encuentra dignamente formado por las de Júpiter, Diana, Ceres, Minerva, Apolo, Vénus, Mercurio y Juno, con los conocidos atributos, así como tambien las divinidades inferiores, semidioses, héroes y personajes á los que sus creencias dieron alguna importancia en la religion y en la fábula. Casi todas las trasformaciones de que Ovidio nos habla en sus metamorfosis están reproducidas por el cincel griego, ó romano.

Otra coleccion se compone de representaciones de animales, de enseres religiosos, ó profanos, ó de trozos de edificios. Los candelabros, cisternas, tazas, fuentes y altares atraen las miradas por la belleza de su dibujo no aventajada actualmente, así como una preciosa variedad de máscaras. Entre los restos arquitectónicos hay bajorelieves, sacados de arcos triunfales, y entre los modelos el del coliseo de Roma y el del templo de Vesta.

Superan mucho á los anteriores los monumentos llevados del Atica y especialmente de Atenas. ¿Qué os diré que no conozcais de esa célebre ciudad, cuna de los mas grandes guerreros, escuela de mil sistemas filosóficos, emporio de las artes, dechado de sublimes virtudes y de horrendos vicios, la mas distinguida de cuantas los hombres conocieron? Los afortunados ingleses han tenido la habilidad, no siempre disculpable, de sacar de ella interesantes objetos de las épocas mas célebres. La mayor parte fueron coleccionados por el conde Elgin, embajador en Constantinopla, en los años 1801 á 1803, á virtud de un firman en que se le autorizaba para arrancar, y apropiarse todos cuantos fueran de su agrado. Posteriormente se han adicionado muchos, adquiridos del mismo y de otros sugetos. Los mas notables son dos

grupos originales que decoraban el Parthenon de Atenas. Era éste un templo de Minerva construido en el Acrópolis, en lugar del Hecatompedon que incendiaron los persas en 480 antes de J. C. Su edificación tuvo lugar durante el reinado de Pericles, en mármol pentélico, orden dórico, y forma periptera, octóstila. Fue el arquitecto Ictino, pero los adornos se ejecutaron con arreglo á los diseños y bajo la dirección de Phidias, á quien la historia del arte reputa el primer escultor del mundo. Desgraciadamente en el bombardeo de Atenas en 1687, por el general veneciano Morosini, cayó un proyectil dentro del templo, que á la sazón era almacén de pólvora, y lo voló, quedando casi completamente destruido. Sus más preciosos restos, guardados en el museo británico, son siete metopas en bajorelieve, y copias de otras cuatro subsistentes en Atenas, que muestran combates de los griegos con los centauros. Dichas piedras formaban el friso de la celda, componiendo más de la mitad de toda la serie, y en ellas se ven las fiestas panateneas, celebradas cada cuatro años en honor de Minerva, por medio de una procesion que los jóvenes verificaban hasta el templo, el Sacerdote recibiendo el velo de la diosa, y una cabalgata de ginetes y carros, modelo el más perfecto de bajorelieve que la antigüedad nos ha transmitido. Las demás figuran una procesion en sentido opuesto á la anterior, con objetos análogos, el capitel de una de las columnas del templo, y catorce copias del mismo friso. Otros dos grupos expresan el nacimiento de Minerva de la cabeza de Júpiter, el sol saliendo del mar con los caballos y carrozas de Hiperion, Hércules reclinado sobre una roca, y cubierto con la piel de león, dos diosas, probablemente Ceres y Proserpina, un torso de la victoria, la contienda entre Minerva y Neptuno acerca de la supremacía de Atenas, y otros mil asuntos. Para la más cabal inteligencia de la situación y forma de dichos monumentos, se encuentran en el museo dos modelos del Parthenon, hechos de plástica, conforme el uno con el estado que tenía primitivamente, y el otro después del bombardeo.

Aparte de las esculturas de este templo, hay varias originales y copias del de Teseo en la misma ciudad, levantado unos veinte años antes que aquel, las cuales significan una batalla dada en presencia de seis divinidades y las hazañas del héroe. También se conservan del Erechtheum, ó templo dedicado en el Acrópolis de Atenas á Minerva Poliada, y á Pandroso hija de Cécropé. Era el modelo más acabado de estilo jónico, su figura oblonga, con un pórtico tetrástilo, sostenido por seis cariátides, cuya construcción ha sido imitada en una iglesia de Londres. Sus restos más importantes son una de dichas cariátides, trozos de arquitrave, del friso, y del cornisamento, y una estatua colosal de Baco. De otros sitios de Atenas y del Atica existen algunos, entre los cuales el más antiguo es el de Minerva en su carro, que se supone

haber estado en el templo á que sustituyó el Parthenon. Además, relieves del teatro de Baco, y del templo de la victoria, contemporáneo de aquel, de arquitectura jónica, cuyo friso representa en alto relieve guerreros atenienses, combatiendo con los asiáticos, y con otros griegos. Por fin el trofeo de una armadura encontrada en Maraton, y varias estátuas del templo de Themis en Ramnus.

El último salon, á que dan los ingleses el nombre de helénico, contiene muy preciadas esculturas traídas en distintas ocasiones de la Grecia y de sus colonias, con exclusion del Atica. La mayor parte no son originales, sino copias, por no haber podido adquirir ó trasportar aquellos. Indican el desenvolvimiento progresivo del arte griego en todas las comarcas á donde penetró la luz brillante de su inteligencia. Las mas antiguas hicieron parte de un templo arruinado de Selino en Sicilia. Siguen en orden cronológico los adornos de otro templo dórico consagrado á Júpiter, ó Minerva en la isla de Egina, tal vez del siglo V, ó VI antes de J. C. Los originales existen en el excelente museo de Munich, encontrados en 1811 entre los escombros del templo. Figuran la contienda de griegos y troyanos sobre el cuerpo de Patroclo, y un incidente de la expedicion de los eginetas contra Troya. De Byzantium hay una estátua de Apolo, casi del mismo tiempo; pero aun es mas valiosa la coleccion de mármoles descubiertos en 1812 entre las ruinas del templo de Apolo en Figalia, ciudad de la Arcadia. Lo erigieron sus habitantes el año 430, en agradecimiento de haberles libertado de una peste. Su arquitecto fue Ictino, el mismo que, segun os he dicho, fabricó el Parthenon. Sobresalen entre todos veinte y tres lápidas originales, cubiertas de molduras, correspondientes al friso interior de la cela. Once de ellas expresan en medio-relieve las luchas ya indicadas de los centauros y los griegos, y las doce restantes la invasion de la Grecia por las amazonas. Además del friso hay varios fragmentos arquitectónicos como el capitel de una columna interior, y parte de la columnata exterior.

De la isla de Delos se conserva una figura de Triton; de Creta dos estátuas de mujer; de Laconia otra de Hércules y un niño que se presume sea Télefo; del cabo Sigeo, en la Troada, un bajorelieve revelando el acto de hacer ofrendas á la diosa Juno; de distintos puntos altares y restos de edificios.

Separadamente de los referidos monumentos tiene el museo británico dos salones de vasos greco-romanos, y otro de bronces. Comprenden aquellos la coleccion de los de barro con pinturas, descubiertos en Italia, Grecia é islas adyacentes, y que se conocieron con el impropio dictado de etruscos. Está formada de las adquisiciones de Sir Hamilton, Mr. Burgon, príncipe de Canino, Mr. Duran y otros. La primera série abraza los fabricados en la

Etruria y en la Grecia magna, y la segunda los de Grecia y de las islas griegas.

Entre los de la Etruria se distinguen los llamados fenicios, ó nolano-egipcios, con dibujos oscuros sobre tierras de color claro. Una vasija de Albano en forma de cabaña de los primitivos habitantes de Italia, pertenece á los mas lejanos tiempos. De loza etrusca, negra por todas partes, hay varios ejemplares, y tambien hidrias para contener agua, de pintura muy antigua, con figuras de personajes heróicos, como Jason, Hércules y Aquiles. Diferentes copas y botellas, y vasijas á manera de cabezas y piernas, así como grandes cráteras y ánforas de Nola.

Los de la Grecia magna, correspondientes á los siglos del IV al II antes de J. C., proceden de la Apulia, Lucania, y Basilicata. Son de tierra negra, con adornos de color rojo, que representan fiestas dionisiacas, Vénus y Cupido, y ofrendas funerarias. Junto á ellos hay bajorelieves, hechos de barro en estilo greco-romano, que formaban los adornos de los edificios, é infinitos objetos que la premura no me permite describir, construidos de la propia materia, especialmente lámparas, y utensilios de cristal.

Los vasos de la Grecia y sus islas tienen extrema analogía con los anteriores. Entre los de tierra con idénticos dibujos, solo indicaremos uno que representa á Vénus y diversas alegorías. Los hay polychromos, de la tercera ó cuarta centuria, manifestando sucesos de Orestes y Agamenon. Los de Atenas y de Corinto suelen tener pájaros y animales, así como las celebradas ánforas de Corfú figuras geométricas. Son tambien de grande valía diferentes copias de dos tumbas encontradas en Tarquinia, con doble friso que expresan bailes, juegos y luchas.

El salon de bronce contiene los griegos, etruscos y romanos, á excepcion de los descubiertos en la Gran Bretaña. Proceden de donaciones y compras de particulares, siendo muy interesantes los dioses mayores y menores del Olimpo griego, importados del Egipto y de la Fenicia, otros asuntos de la mitología clásica, héroes y personas reales, armas, animales, y candelabros etruscos y romanos. Lo mas notable de todo este departamento son los objetos extraidos de una tumba etrusca de Vulci conocida con el nombre de la Polledrara, reducidos á diferentes bustos y vasos de piedra y de bronce, huevos de avestruz grabados, y pintados, y botellas de porcelana egipcia. Además, canastillos para contener objetos de tocador, espejos de extrañas figuras, y utensilios y adornos romanos. Tambien atraen vivamente las miradas restos de armaduras, denominadas bronce de Siris, por haber sido descubiertas en este rio, hechas de finísima labor y varios relieves de plata. Acrecen la importancia de la coleccion dos yelmos votivos encontrados en Olimpia, donde fueron consagrados, el primero por Hieron, tirano de Siracu-

sa, de los despojos cogidos á los etruscos en el combate naval de 472, y el otro por la ciudad de Argos á los de Corinto, señalados ambos no solo por estas circunstancias que constan de las mismas armaduras, sino tambien por su esmerada ejecucion.

INSCRIPCIONES GRIEGAS.

Una de las colecciones mas preciadas del Louvre es la que se compone de los monumentos que llevan á su frente epígrafes en griego. Y si enaltecemos su valor, es porque realmente ninguna de las demás tiene tan inmediata aplicacion á la historia, puesto que sirve para transmitir á la posteridad sucesos, algunos de ellos de marcado interés. Aunque no le hay grande en saber el origen de sus adquisiciones, os diré que los primeros fueron acopiados por el marqués de Nointel, embajador de Luis XIV en Constantinopla: siguiéronles otros llamados mármoles de Borghese, en tiempo de Napoleon I: despues los de Choiseul, diplomático tambien, los de Forbin, el museo Anastasi, el de le Bas, y por fin, diferentes compras, donaciones y descubrimientos verificados recientemente. De aquí resulta la diversidad de su procedencia, pues al paso que algunos han sido encontrados en Atenas ó en el Atica y las islas, otros en Tesalia y Macedonia, Tracia, Asia menor, Italia, costa de Africa y Fenicia. Su número no baja de doscientos noventa, de los cuales, cincuenta y seis llevan la fecha segura, ó aproximada. Verdad es que no se hallan reunidos en un museo, sino esparcidos por varios; pero no debe estar lejano el dia en que ocupen un local donde sean custodiados dignamente.

Mr. Froehner se ha dedicado á su interpretacion, clasificándolos en inscripciones religiosas, civiles, sepulcrales, cristianas y bizantinas. Entre las primeras veriais muchas que os recordaran las divinidades egipcias cuyo culto se extendió á otros paises, sobre todo durante la dominacion griega. Sobresalen considerablemente las llamadas triopeas, por haber figurado en una casa de campo en Roma denominada Triopeum, y consisten en una invocacion de dos divinidades protectoras de los campos, y en la consagracion de cierta estátua. Un decreto de los amficiones de Delphos es interesantísimo, porque contiene abundantes datos relativos á la administracion de justicia y de los tributos públicos, derechos sobre los sepulcros y los edificios, recomposicion de caminos y puentes, y celebracion de los juegos píticos. Es el único en su clase, y corresponde al año 380 A. C. En un calendario titulado de Persephona se marcan los dias para la celebracion de las fiestas de esta

divinidad que preside la agricultura, así como en otros monumentos se establecen tratados sobre participacion comun de los pueblos inmediatos en los sacrificios. Hay catálogos de nombres de los vencedores en algunos juegos instituidos en Atenas bajo el imperio de Septimio Severo. Es tambien muy notable una cuenta que rindieron los tesoreros del Parthenon de los fondos que administraban, y un decreto del senado y del pueblo atenienses mandando devolver á los templos de dicha ciudad el dinero que habian prestado para la guerra del Peloponeso, importante mas de 17 millones de francos. En él se dan extensos pormenores acerca de la manera de efectuarlo. Redobra su interés la circunstancia de la antigüedad, pues se dictó el año 418 antes de J. C., y está conforme con lo que sobre ese punto escribió Tucídides. Un segundo decreto aparece esculpido en el propio mármol donde se previene el pago de otras cantidades adeudadas por la misma causa, y las reglas que deben seguirse en casos análogos. Por fin, no pocas concesiones hechas en favor de sacerdotes ó empleados que habian desempeñado cumplidamente sus funciones.

No son menos importantes las inscripciones civiles. Algunas acompañan bustos y relieves que representan personajes tan remotos como Agamenon, Priamo y Alejandro Magno. El retrato de este último es el que se tiene por mas auténtico de cuantos existen, y fue regalado á Napoleon I por nuestro célebre compatriota el Sr. Azara. Se lee una carta de Augusto á los habitantes de Mylassa, eximiéndoles de impuestos, á causa de los daños que su adhesion les habia ocasionado: listas de los arcontes de Atenas, y de magistrados de Tenos, como tambien de los sugetos que pertenecian á la familia del emperador Aurelio. De mas interés que estos son para la historia del derecho, el fragmento de una ley de Creta concerniente á las sucesiones hereditarias: por su prioridad un decreto de los mylessios del tiempo de Artaxerxes Mnemon en beneficio del sátrapa Mausollos: por su justicia diversas decisiones concediendo coronas de oro á ciudadanos beneméritos. Pero entre todos los monumentos así civiles como religiosos sobresalen una lista de los guerreros atenienses de la tribu erechtheida muertos en Egipto, Chipre y Fenicia, y otra de los que habian experimentado igual suerte durante la olimpiada ochenta y seis. Son los mas antiguos de la coleccion, pues alcanzan á los años 437 y 432 antes de J. C. Veinte y tres siglos han trascurrido desde que aquellos héroes dieron su vida por la patria, y lejos de haberse extinguido su memoria, la moderna civilizacion repetirá sus nombres por millares de pueblos. Nada os diré del gran cúmulo de lápidas gratulatorias consagradas á generales, centuriones, gladiadores, artistas y todo linaje de servidores del estado. Y para que nada falte á la variedad, os sorprenderia una relacion de los directores y alumnos de un gimnasio de Atenas

en tiempo del emperador Aurelio, grabada en cuatro columnas de mármol pentélico. Por fin, un catálogo agonístico ateniense, y otro de los esclavos emancipados en la ciudad de Pheres en Tesalia, remarcable porque expresa la equivalencia de las monedas griegas en romanas.

La sección tercera comprende las inscripciones sepulcrales. Su número no baja de ciento veinte, y provienen la mayor parte del Asia menor y del Egipto. Algunas de ellas no contienen hechos conducentes al esclarecimiento de la historia, siendo solo la expresión del dolor de quienes las dedican. Tres vasos excavados en Maraton pertenecen á la escultura primitiva de los griegos, y existen además diferentes bajorelieves, representando comidas fúnebres y otros asuntos.

La cuarta está compuesta de inscripciones cristianas y bizantinas. Figura en primer término un gran mosaico descubierto en Fenicia en una iglesia de San Cristóval, cerca del monumento conocido con el nombre de sepulcro de Hiram. Mas señalado todavía es el edicto del emperador Anastasio, grande y curiosa inscripción del año 501 de la era cristiana, donde se fija el sueldo de los condes, duques y demás clases del ejército bizantino.

MUSEO LYCIO.

La Lycia, situada al S. O. del Asia menor, aunque contigua á los dorios venidos de la Grecia, habia logrado mantenerse apartada de las contiendas que entre sí y con otros pueblos les traian agitados. Constituyendo una república compuesta de 23 ciudades federales, tuvo la fortuna de conservar incólume su independendencia al tiempo que los griegos de la costa fueron subyugados por Cresos. Destronado el monarca lidio en la batalla de Tymbrea, y toma de Sardes en 543 antes de J. C., quedó sujeta, como toda el Asia menor, á la dominacion persa. Dos siglos mas tarde, en 333, el gran conquistador la incorporó á sus estados, pasando despues de su muerte con vário éxito á Antígono, Lisymaco y al reino de Siria, hasta que fue sometida por los romanos, á virtud de las guerras mitridáticas acabadas por Pompeyo. Constantino la comprendió en la diócesis vicariato de Asia, formando parte del imperio griego, y por fin, cayó en poder de los turcos al expirar la edad media. Tal fue el país del que han sido exhumados algunos restos con mayor fortuna que los de otros puntos mas importantes de Asia, y cuyo museo bien pudiera llamarse persa, ya que su mayoría pertenece á la época de dicha dominacion, en especial los mejores. Mas puesto que los ingleses le denominaron lycio, incluyéndolo en los greco-

romanos, y que abraza tambien monumentos de otros siglos, conservaré ese nombre que, andando el tiempo, acaso deba ser cambiado.

Al tender la vista por ellos en la única sala que los contiene, mas bien que un museo, la creará el visitador algun panteon. Y no es mucho que tal le parezca, porque casi todos han sido extraídos de la Necrópolis de Xanthus, capital de la Lycia. Su descubrimiento se debe á Sir C. Fellows, que lo verificó en los años 1842 á 1846 por comision del gobierno británico. Otros encontró todavía de mayor interés, pero no habiendo podido arrancarlos de los sitios donde estaban, hizo sacar facsímiles en yeso que se hallan á su lado.

Consisten en una tumba de diez y siete pies de altura, con una cámara encima, y sus cuatro lados cubiertos de relieves que representan harpías, figuras sentadas y asuntos de la mitología griega. Tambien en varios frisos y trozos de sepulcros, columnas y torsos de mujer. Todo esto formaba parte de un grande edificio que se supone erigido á la memoria de Harpago, conquistador de la Lycia por orden de Ciro, cuyo peristilo de orden jónico reconoció Sir Fellows, con catorce columnas peripteras al rededor de una cela, sobre la base alzada por dos gradas. El modelo plástico, y el plano que acompañan, dan de ello una acabada idea, conservándose un crecido número de objetos, como estatuas y frisos que manifiestan al sátrapa persa en el acto de recibir la diputacion de una ciudad sitiada. El mas curioso de este museo es una copia de estela cuadrada, llamada el monumento escrito, porque contiene una inscripcion en lengua lycia, donde se menciona al hijo de Harpago, en cuyo honor fue construido, y se copia un verso de Simónides á propósito del elogio de sus hazañas. Son de regular mérito un sepulcro de otro sátrapa, nombrado Paiafa, con esculturas de escenas bélicas, y dos inscripciones originales, la primera en griego y lycio, en honor de Pixodaro, rey de Caria, y la segunda del año noveno del reinado de Ptolomeo Philadelpho, rey de Egipto. Hay por fin copias de tumbas labradas en la roca en Myra, en Pinara y en Cadyanda, con textos en ambas lenguas, y tambien fragmentos de sepulcros.

Además de las antigüedades persas, ó griegas existen no escasas de la dominacion romana en Lycia, como son restos de sarcófagos, dos metopas con la cabeza de Diana, del arco de un templo en Xanthus, parte de un monumento cuadrado, una inscripcion griega del tiempo de Roma imperial, y una urna cineraria.

MUSEO DE LA GRAN BRETAÑA.

Sin esfuerzo echareis de ver que los ingleses, tan amantes de las antigüedades arqueológicas de otros países, no habian de olvidar la investigación diligente de las del propio suelo. Verdad es que las armas romanas al llevar allí, como á todos los pueblos, la luz de la civilización, junto al yugo de la conquista, importaron estos elementos cuando ya otros habian dado ópimos frutos en sus letras y en sus artes. La España era en tiempo de César una de las provincias mas cultas de la república, y al invadir el triunviro la Bretaña, le pareció pais indigno de sus esfuerzos, porque su pobreza ofrecia escaso cebo á la codicia romana. Las conquistas que mas tarde se hicieron en ella, fueron lentas y no de larga subsistencia, y territorios hubo en la parte septentrional á los que nunca llegó el vuelo de sus águilas. A pesar de todo, son abundantes los objetos contenidos en dicho museo que han clasificado sus dueños en cuatro colecciones, á saber, anteriores á los romanos, anglo-romanos, anglo-sajones, y de la edad media.

Las antigüedades de la primera son de piedra, bronce, y pocas de hierro, el cual fue mas tarde conocido. Curiosísimas las de piedra que anteceden al uso de los metales, guardan íntima analogía con las de algunos pueblos salvajes actualmente conocidos. Tales son varios utensilios atribuidos á los celtas, como hachas para cortar maderas, cuchillos, puntas de flechas, adornos y proyectiles de hondas. Las de bronce, cuyo metal componian de nueve décimas de cobre y una de estaño, y las de hierro son armas, moldes de fundir espadas, dagas con puños de madera ó hueso, lanzas, escudos y estuches. Hay vasijas de Tumuli, curiosas urnas de Jersey, Irlanda y Escocia, mejor trabajadas que las de Inglaterra, descubiertas en un rio de la isla de Anglesey. Muchas se hallan esmaltadas.

Los objetos anglo-romanos de la Gran Bretaña consisten en trozos de metales, pavimentos de mosaico, una figura de Neptuno, rodeada de mónstruos marinos, de Withington, sarcófagos, altares y urnas sepulcrales, vasos de cristal, procedentes de las tumbas, y manufacturas de barro. Las lámparas son notables, no menos que las vasijas denominadas aretinas por haberse fabricado en Aretium de Italia, y las sámiás pintadas de color rojo. Hay una cabeza de bronce del emperador Adriano, y varios edictos grabados del mismo y de Trajano. Los restos de esa época, descubiertos en Lóndres, están colocados separadamente, siendo en su mayoría estatuas, adornos, trozos de cristales, alfarería y sandalias de cuero.

Las antigüedades anglo-sajonas, se distinguen no tanto por su número,

cuanto por la circunstancia del período á que corresponden. Casi todas son de los apartados tiempos de la heptarquía, y extraídas de los cementerios, consistiendo en urnas sepulcrales de Norfolk y Suffolk, espadas, puntas de lanza y trozos de escudos, y en multitud de adornos encontrados en el Támesis.

La coleccion de la edad media está arreglada en parte segun la materia de que se componen los objetos, y en parte segun el uso á que fueron destinados. Los mas principales de metal son, armaduras guerreras, y utensilios para el culto de las iglesias. Entre las pinturas algunos frescos de la capilla de San Estéban en Westminster, obra del siglo XIV. Instrumentos herodóticos, como relojes de varias clases, astrolabios y cuadrantes, dísticos, ó tablas para escribir, vasos de roca y de jaspe, medallas de bronce y de plata, esmaltes italianos y franceses de Limoges, y joyería inglesa, de la que forma parte el sello de María Stuard, reina de Escocia. Algunos recuerdan involuntariamente otros análogos del museo de Cluny; pero en verdad éstos son mucho mas abundantes y variados que los de Inglaterra. La alfarería británica de los siglos del XIII al XVIII, con colores verde y oscuro, tiene allí cabida, é igualmente cristales de Murano en Venecia y de Alemania. Los primitivos venecianos son por lo comun planos, con dibujos de esmalte y de oro, y adornos de mil formas, representándo mallas é ingeniosa cordoneria. Los de Alemania mas pesados y ordinarios, tambien con esmaltes de figuras, entre las que destaca el águila imperial, llevando dentro de sus alas el escudo de las ciudades y estados que formaban el sacro imperio romano.

Sigue en órden una porcelana, hoy ávidamente buscada, y que tiene relacion con nuestro pais, llamada Majolica. Vosotros la conoceis, á no dudarlo, porque se atribuye su origen á la isla de Mallorca, de donde suponen los anticuarios haber sido importada en Italia, aunque algunos dudan si fue procedente de ella, ó de nuestra península. Como quiera que sea, despues se fabricó en la Italia central, especialmente en Faenza, Siena, Pádua, Venecia y otras ciudades. Los ejemplares mas antiguos, de los siglos XV y XVI, son grandes discos, pintados por un lado, con fuertes y brillantes colores, sobre todo azul y amarillo iridescente. Los de época algo posterior, pero tambien del siglo XVI, tienen adornos y bordados arabescos, con colores metálicos amarillo y rubí, y asuntos mitológicos.

Por fin, contiene el museo británico, aunque en rigor no correspondan á él, jarros cilíndricos de colores, con rica ornamentacion, construidos en el bajo Rhin. Como algunos fueron trasladados á Inglaterra en el siglo XVI, y se han encontrado en las excavaciones de los edificios, hé aquí la causa de su colocacion en el referido museo.

MUSEO DE LOS SOBERANOS.

Numerosos objetos pertenecientes á los monarcas que ocuparon el trono francés se hallaban esparcidos en varios establecimientos de la nacion. El emperador actual, queriendo que fuesen de provecho para el estudio y curiosidad pública, dispuso reunirlos, y ordenarlos en un museo que es designado con aquel nombre. Poco me detendré en su exámen, porque, sobre no ser de la mayor importancia para las disquisiciones históricas, queda siempre, sea dicho con permiso de los doctos anticuarios nuestros vecinos, algun fondo de duda acerca de la autenticidad de su origen.

El órden adoptado para su clasificacion es el cronológico, y en este punto aventaja á otros museos del Louvre, así como tambien en la conveniente colocacion. Están clasificados en merovingios, carlovingios, capecianos y napoleónicos.

Consisten las antigüedades merovingias en armas y adornos de Childerico II, encontrados en su tumba de Turnay, y en un sitio que ocupaban los reyes francos de la primera raza al recibir el homenaje de los grandes de su estado. Sabeis que reinaron en los siglos V y VII.

Las carlovingias corresponden á Carlomagno y á Carlos el Calvo. Se conserva del primero la espada y un libro de los evangelios, y del segundo una salmodia y la Biblia.

Mas abundantes son las capecianas, pues abrazan el largo período desde Luis VII, el jóven, que murió en 1180, hasta Luis XVI. Hay una mano de justicia hecha de marfil que llevaban los reyes en el acto de su coronacion, y que se empleó para la de Napoleon I, tan afecto como sabeis á antiguas ceremonias, un vaso de Alienor, primera esposa de Luis VII, un sello y un devocionario de la segunda, Constanza de Castilla, varios de uso de San Luis, como libros de salmos, un anillo, relicarios, cilicio y un bautisterio que lleva su nombre. De su madre Blanca de Castilla un libro: de Juan II un retrato: de Juana de Evreux la corona de las reinas de Francia, de Carlos V parte de la Biblia, y el cetro real que ha servido hasta el último de los monarcas franceses, con el busto de Carlomagno. Fueron de Carlos VII un autógrafo: del VIII unas horas: un relicario, dibujos y el testamento firmado de su puño, de Juana de Francia, hija de Luis onceno.

Tambien de la rama Orleans-Valois, perteneciente á la misma raza, existen algunas memorias, como horas de Luis XII y Ana de Bretaña; pero mas que éstas llaman la atencion la espada y armadura de Francisco I. De Enrique II hay armas de todo género, así como devocionarios de Margarita de

Orleans, y un libro curiosísimo por haber correspondido á María Stuard; diversos objetos de Carlos IX y de Enrique III, en especial documentos referentes á la órden del Espíritu Santo.

Rama borbónica. Las antigüedades de Enrique IV consisten en armas y libros; las de María de Médicis y Ana de Austria en las de su uso, y las de Luis XIII tambien en armas. Del gran rey se ven de ambas clases: de Luis XV una pintura esmaltada y medallas. Los restos del infortunado Luis XVI excitan sobremanera la atencion: entre ellos se cuenta la corona de su consagracion, herramientas de carpintería en que era muy entendido, como lo demuestran algunas obras suyas tambien conservadas, y otros de su esposa María Antonieta y del Delfin su hijo. Por último, enseres de escritorio de Luis XVIII, de Carlos X y del Duque de Angulema empleados en la coronacion de Carlos. De Luis Felipe tan solo la mesa de despacho, y un sello de la época en que fue lugar teniente general del reino.

Familia napoleónica. Fácilmente advertireis que las reliquias del fundador de la dinastía se habrán coleccionado con toda solicitud, siendo el actual emperador quien lo ha dispuesto, y excitando los recuerdos de glorias tan caras para los franceses. Y cuenta que en otros puntos existen no pocos que le pertenecieron, cuales son los que algunos de vosotros habreis visto en el admirable gabinete de figuras de Madame Tusseaud en Londres, y en la ciudad de Lausanne en Suiza. El conquistador habia dispuesto en el testamento de varios muebles de su último uso, armas y vasos sagrados de la capilla, en favor de su hijo, el cual murió en 1832 sin haberlos recibido. Pero luego fueron entregados á su madre los vasos, y en 1840 las armas al rey Luis Felipe por el general Bertrand. Todos estos, que para los franceses son tenidos en una especie de veneracion, se hallan en el museo de los soberanos, excepto la espada que está en el panteon donde sabeis que descansan sus cenizas. Además hay insignias, cajas, trajes militares é imperiales, su necessaire de campaña, una firma autógrafa, un libro de devocion y otros mil. Finalmente, del rey de Roma la cuna, juguetes, el busto, y un medallon.

RESÚMEN HISTÓRICO DE EGIPTO.

Conoceis ya, aunque solo en bosquejo, la disposicion y los principales monumentos que de las antiguas civilizaciones se conservan en París y en Londres. Vengamos ahora á la enseñanza que contienen, y derramemos alguna luz sobre los hechos que el tiempo habia velado con sus misteriosas

sombras. Porque preguntará alguno, forastero en el país de las antigüedades ¿qué beneficios reporta la historia de tales monumentos con los que no es posible añadirle una sola página? Yo os lo diré, aunque no menudamente, porque ni el tiempo es bastante ancho para lo que el asunto requiere, ni me siento con las fuerzas necesarias para llevar sobre mis hombros el peso de esta tarea, que no es dable completar mientras no se publique el texto íntegro de las inscripciones conocidas. Omitiré hablaros acerca de los países griegos y romanos, porque para bien de la ciencia, se conservan tantos escritores que de sus cosas han hablado, y tan acabadas descripciones nos dejaron, ilustradas señaladamente por la crónica de Oxford y los mármoles capitolinos, que podemos estudiarlos mejor tal vez que algunos de los que hoy existen. Tampoco aplicaré la mano para exornar la de las naciones asirias, dado que la escritura cuneiforme, luz que ha de esclarecerla, apenas comienza á difundir sus débiles destellos. Mas abierto campo de exámen presenta el Egipto, cuyos restos si sorprenden por su número y magnificencia, no menos por las varias lecciones que contienen. Voy, pues, no á recomponer su historia, que lo que nadie ha hecho no he de ser tan presuntuoso que lo intente el primero, sino á indicaros someramente los puntos que, ó mencionados por los escritores clásicos, son objeto de los descubrimientos arqueológicos, ó se revelan en estos antes que de otra manera.

La Biblia, libro de eterna verdad, hace un retrato fiel del Egipto y menciona no pocos hechos en admirable conciento con aquellos; pero habiendo considerado su narracion solo como un incidente de la del pueblo hebreo, no resuelve los problemas que agitan el espíritu investigador moderno. Herodoto, el llamado padre de la historia, recorrió el país en el siglo V antes de J. C., consultó á los sacerdotes de Vulcano en Memphis, á los de Tebas y de Heliópolis que le iniciaron en algunos arcanos, aunque ni le revelaron el contenido de los papiros archivados en los templos, ni entendió los geroglíficos que tenía á la vista. Lo describió con exactitud, y nos ha enterado de sus obras, costumbres y civilizacion. Mejor versado debió estar el sacerdote egipcio Manethon que durante el reinado de Ptolomeo Philadelpho escribió sus libros sagrados en mal hora perdidos, porque eran á modo de anales de las vicisitudes acaecidas en Egipto á vuelta de largos siglos. Debemos á Flavio Josefo y á Eusebio, obispo de Cesárea, la conservacion de algunos de sus fragmentos por su misma rareza sobremanera preciados. Son extensas las noticias trasmitidas por Diodoro de Sicilia que en el siglo anterior á nuestra era acopió abundantes datos, tomándolos en Tebas. Y ahí tenéis el escaso catálogo de los escritores históricos del Egipto. A la vista de los restos monumentales puede afirmarse que la cronología de Manethon se aproxima mas que las otras á la verdad.

Convienen todos en que Menes fue el primero que reunió bajo un cetro toda la monarquía egipcia, y segun el historiador griego, á quien lo referian los sacerdotes, teniendo en la mano los libros sagrados, le sucedieron 330 en otras tantas edades. Nótese que tres de éstas, ó generaciones, formaban un siglo. No se aparta mucho de este cálculo el de Diodoro, conforme al cual los reyes indígenas fueron 470 varones y cinco hembras, los etiopes cuatro, además de los persas y los macedonios. Cuales fueran sus nombres no lo dice ninguno de ellos, á excepcion de unos cuantos, pocos en verdad para nuestro deseo, aunque interesantísimos por los hechos que de su tiempo se refieren.

Todavía ofrece mayores dudas la investigacion sucesiva de los reinados. Los egipcios no marcaban las fechas por ninguno de sus ciclos astronómicos. Tampoco tenían era histórica: contaban solo por el año del monarca reinante. ¡Júzguese en la série de tantos como la tradicion y las esculturas acumulan, cuáles serán las dificultades que para su recta ordenacion han de encontrarse! Herodoto deja de intento extensas lagunas de unos á otros monarcas, sin duda, aunque no lo advierte, por la insignificancia de sus hechos, y solo nombra veinte, memorables por las hazañas, ó por las obras públicas que ejecutaron. Entre ellos una reina llamada Nitocris, homónima de la de Babilonia. Cabalmente un bronce lleva su nombre, de modo que la asercion histórica se ha corroborado, pero no el que fuese la única, pues los monumentos recuerdan otras, por los menos hasta el número que indica Diodoro. Manethon, aclarando algun tanto la oscuridad producida por las narraciones anteriores, habla de 58 reyes que clasifica por dinastías. Esta palabra, llena de nebulosidad, ocupa sobremanera á los arqueólogos, y á juzgar únicamente por los libros, hubiera sido imposible determinar su principio y duracion, así como los individuos comprendidos dentro de cada una. Los monumentos son los que vienen á concretarlas algun tanto, de suerte que con ellos se confirma esa clasificacion que rige en ambos museos. El historiador siciliano divide en períodos las séries de los reyes mas importantes, valiéndose de la voz edades, ó generaciones, pero tan interrumpidas, que desde Tnephacthus á quien considera sucesor de Menes, hasta Busiris dice que mediaron 1400 años, ocupando el trono 70, de los que no especifica ni uno solo en su catálogo de 24 príncipes. Las colecciones abrazan mayor número, porque constan casi todos.

Ellas confirman la prioridad de Menes que aparece citado con esta circunstancia en los carteles de épocas mas recientes, y en una hoja de oro existente en el Louvre. Tambien hay un relieve de Snewrou de la tercera dinastía en el acto de conquistar la península del Sínai; pero mas notables restos de la cuarta, cuya civilizacion debió, como ya os dije, llegar al mas

alto grado de esplendor. Así lo refieren los historiadores, y lo comprueban varios preciosos del museo británico, y tres pequeñas estatuas con algunas figuras de las doce primeras dinastías pertenecientes al francés; pero sobre todo las tres pirámides de Gizeh, única de las maravillas del mundo antiguo que hoy subsiste. No se acertó á explicar de qué manera en ese remoto período supieron alzar obras tan portentosas. Segun el padre de la historia fueron construidas en gradas, formando hileras de piedras sobrepuestas. A darle crédito, Cheops fue depositado en la de Chefren, pero Diodoro afirma que ninguno de los dos monarcas recibió sepultura en ellas, á causa de los sacrílegos hechos de haber cerrado los templos, y prohibido los sacrificios. En cuanto á Mycerino, ya os manifesté que los ingleses guardan un trozo de mómia que presumen es la suya, por haberla hallado dentro de su pirámide, y los historiadores convienen en que fue encerrado en ella. Entre los sucesores de Menkeres se cuenta el rey Pepi-meri-ra, acaso Phiope de Manethon, perteneciente á la sexta de quien se conservan varios monumentos.

Con la undécima comenzaron las tebanas cuyos monarcas son designados en ellos con el nombre de Antew. Sus tumbas fueron encontradas en Tebas, y el museo del Louvre guarda dos de sus atahudes. De la duodécima hay una coleccion admirable por su remotísima antigüedad, y porque completa la lista de sus reyes contenidos en pequeños objetos grabados, ó pintados. Fue una de las mas esclarecidas, pues el rey Moeris abrió el lago de su nombre, maravilla entre las maravillas, superior al laberinto, con tanto perímetro como la costa del Egipto, 300 pies de profundidad, y en su centro dos pirámides de 600 de elevacion, con las estatuas en las cúspides del rey y de su esposa. Los monumentos atestiguan su conquista de la Nubia, la posesion de la península arábica del Sínai, y la construccion de numerosos templos. Tambien atribuyen á esta época, así los franceses, como los ingleses, la edificacion del indicado laberinto; pero, conforme á Herodoto, pertenece á otra dinastía mucho mas reciente, cual fue la vigésima sexta, bajo el reinado de Psammetico. Varias estelas llevan los nombres de Amenheme y de Sesourtasen, como tambien los de Sevek-Hotep, de Tenrera, y de una reina llamada Nouvschas, correspondientes á la décima tertia dinastía. Hasta aquí debieron imperar las tebanas, pero en alguna de las siguientes aconteció la funesta invasion referida por el historiador egipcio, viniendo de la Arabia muchedumbre de hombres desconocidos llamados *hyeusos*, ó reyes pastores. Se apoderaron por sorpresa del Egipto, y reinaron 911 años, habiendo tenido una sucesion de monarcas hasta que los expulsó el rey indígena Alisphragmuthosis, ó Amosis, primero de la dinastía décima octava, de quien se guarda una estela. La irrupeion fue acompañada de incendios y destrozos, y por ello las excavaciones han dado á

conocer que muchos de los templos tuvieron su asiento sobre las ruinas de los anteriores, y son tan escasos los restos de esa época. Sin embargo, hay en París estatuas y objetos de la dominacion extranjera, y una larga lista de reyes, de los cuales Manethon solo menciona seis. Una circunstancia muy notable ha puesto en claro dicho período: tal ha sido el descubrimiento de un papiro donde se cuenta que reinaba Apapi en Avaris, exigiendo tributos de todo el Egipto, pero que sus vejaciones y ódio á la religion produjeron una guerra, sostenida por Taaken, príncipe de la Tebaida, y por otros, cabiendo á Amosis, de la décima séptima dinastía, la gloria de expulsar á los intrusos hácia el siglo XVIII antes de J. C. Esta version está conforme en lo principal con la de Manethon y con la leyenda de una tumba del Louvre. Entonces la cronología comenzó á iluminar, aunque escasamente, á aquellos mal averiguados tiempos, y nos induce á creer que la dinastía décima octava fue inaugurada con el siglo de su número. De la décima tercera es un bajorelieve que representa al rey Sevek-Hotep, tal vez el cuarto. Compusieronla diferentes monarcas célebres por sus conquistas, tales como Amenophis, Thoutmes, ó Thutmosis I, que llevó sus armas al Asia central, contando entre sus vasallos á los habitantes de Ninive, Babilonia y Sennaar. Así aparece en varios fragmentos, y en una estela que le dedicó su hija la reina Hat-Asou. Consignan además las inscripciones á Amenophis III, cuya estatua llamada de Memnon se dice que sonaba al herirla los rayos solares. Otra representa veinte y tres naciones de Africa subyugadas por él. El IV del propio nombre, y de quien hay una bellissima figura, hizo borrar el de Ammon, no queriendo recordar su culto, y el estigma impreso por tales mutilaciones lo advertiriais desde luego en los museos. Uno de sus monarcas se llamó Chencres, de quien dice Manethon haber sido el que pereció en el mar rojo. Al describir las galerías egipcias del británico os he hablado de algunos monumentos correspondientes á esa dinastía, bastando añadir ahora que la coleccion completa representa al rey Thutmes II, á Amenophis III, á Horo, á Thutmes III, á una reina viuda de Thutmes IV, y á otros varios expresados en un relieve conmemorativo, dedicado por Ramses II.

Mayor celebridad alcanzó la dinastía décima novena, cuyo rey Seti I, ó Sethos de Manethon, hácia el año 1450 antes de J. C. redujo de nuevo á la obediencia los pueblos sublevados del Asia. Belzoni abrió su sepulcro, dando á conocer sus inscripciones. Una estela donada al Louvre por el príncipe Napoleon representa á Seti II, y otra á su padre Ramses I. Despues reinó el mas insigne de los egipcios, el llamado Sesostris por Herodoto, Seloosis por Diodoro, y Ramses Meiamoun II, por Manethon y los monumentos. Fue uno de los mas grandes conquistadores antiguos. Sujetó la Ara-

bia y la Lybia, venció á los etiopes, alistó en el mar rojo una escuadra de 400 naves con las que ocupó todas las islas, invadió la India, sojuzgándola hasta mas allá del Ganges, debeló á los Seytas, á los Colehidios y á los Thracios y á los vecinos del Tanais. En todas partes alzó columnas que perpetuasen su memoria, de las que en tiempo de Diodoro se conservaban algunas. Volvió cargado de inmensos despojos con que enriqueció los templos, y de cautivos que sirvieron para levantar otras mil. Abrió la red de canales que se extendía por el Egipto hasta el mar, destinados al comercio, y á impedir las invasiones del rio, al paso que fabricó el muro desde Pelusa á Heliopolis, y dos obeliscos de 120 codos de alto, en que inscribió la extension y rentas del imperio, con las naciones vencidas. La gloria que alcanzó fue tanta, que cuando Dario quiso anteponer su estatua á la de Sesostris, lo resistió el gran sacerdote, diciendo que no le habia igualado en hazañas. Para la buena administracion del pais lo dividió en 36 regiones, poniendo un gobernador al frente de cada una, y entonces nació la geometría al enviar peritos que midiesen la extension de sus tierras, cuyos límites habian sido borrados por el Nilo. La mayor parte de sus hechos constan en los monumentos. Ya os hablé de las copias de dos colosos dedicados á él en Etiopia, colocadas en el palacio de cristal de Sidenham; pero además aparecen consignadas sus expediciones á esa region y al Asia en un templo de Karnak, dando asunto al poema conservado parte de él en un papiro que hay en Paris. Del tiempo de este rey existen en el museo británico dos cabezas colosales, una estatua erigida en el templo de Pthah en Memphis, y varias esculturas, entre ellas un trozo de la base del obelisco de Luxor. Su hijo Menephtah siguió á los israelitas al mar rojo en concepto de los arqueólogos franceses; pero ya he apuntado que, segun la crónica de Manethon, no fue éste, sino el rey Cenchres. Por desgracia, ningun monumento conserva la memoria de las relaciones de aquellos con los egipcios, á pesar de que conmemoran sucesos de mucha menor importancia. Los restos de dicha dinastía del museo inglés, atestiguan además la conquista de la Fenicia y la construccion de obras admirables en Tebas. En el Louvre hay una cabeza y cuatro grandes cánopos de Menephtah.

Algunos reyes de la veinte lograron gran celebridad por sus conquistas en el Asia, recordándose tambien un combate naval. En eso me fundé para deciros que el Egipto mantuvo allí relaciones, y tan activo fue su trato, que, segun los geroglíficos, uno de ellos se enlazó á la hermana del monarca de Mesopotamia, y el mismo Sesostris hizo otro tanto con la hija de un príncipe á quien habia vencido en la guerra. Uno de sus reyes era Thuoris, llamado Polybo por Homero en la Odyssea, y de quien cuenta que despues de los sucesos de Troya fue visitado por Menelao y Elena. Tales comunicacio-

nes que duraron por espacio de cinco siglos, están consignadas de una manera irrefragable en los monumentos, y produjeron la instalacion de varias divinidades asiáticas en el olimpo egipcio.

La grandeza de esa dinastía decayó á su final, y lo mismo la veinte y una, durante las cuales los imperios asiáticos adquirieron importancia, al paso que el Egipto fue regido por las débiles manos de los sacerdotes sucesores de la familia de Ramses. Así se evidencia por medio de las inscripciones.

Pero en la veinte y dos recobró su primitiva pujanza; cayeron éstos para restablecerse el mando de los guerreros, entre los cuales brilló sobremanera á principios del siglo VIII Senehoris, acaso el Schischek de la Biblia, volviendo á someter parte de la Siria. Los monumentos presentan maniatado entre los cautivos al infeliz Roboam, despues de tomada y saqueada Jerusalem, con un lema que dice «rey de Judá».

En la dinastía veinte y cuatro solo hubo uno que fue el llamado Bochoris por los historiadores, y Bok-en-ranw por los monumentos. Unos y otros ensalzan su sabiduría, porque dió rectas leyes al país. Se presume que reinó en 715.

Entonces sobrevino otra invasion de extranjeros que se apoderaron del Egipto, pero quedando á la vez subyugados á la civilizacion de los vencidos, y que formaron parte de la dinastía veinte y cinco con toda la veinte y seis. El primer rey etiope fue Sabaco que aventajó, segun Diodoro, á sus antepasados en religion y benignidad. Por un acto de abnegacion inexplicable devolvió el reino á los egipcios, retirándose á Etiopia.

En ese punto los monumentos vienen á confirmar el texto de los libros, contradiciendo solo á Diodoro. Este afirma que hubo un interregno de dos años, durante el cual los desórdenes fueron tan grandes, que, reunidos los doce gefes principales en Memphis, acordaron hacerse reyes. Pero la version de Herodoto supone que el monarca egipcio en la época de la invasion fue Anysis, quien, retirado Sabaco, volvió al trono. Que despues de él reinó Sethon, sacerdote de Vulcano, cuando Senacherib, rey de los asirios, ocupó por escaso tiempo el Egipto. Manethon cree que hubo tres etiopes, á saber, Sabacon, Sebichus y Tarachus, ó Tahraka. Los relieves presentan entre otros á este último que parece comenzó á reinar hácia el año 685. Venció á los hebreos y asirios, y aunque se retiró tambien á Etiopia, continuó su gobierno en Memphis, esculpiéndose su nombre en algunas obras hasta la dinastía siguiente. Prueba de ello son varias inscripciones del Louvre tomadas del Serapæum. El recuerdo de los usurpadores etiopes fue tan nefando para los egipcios, que borraron sus nombres de casi todos los demás monumentos. En aquellas circunstancias debió tener lugar la instalacion de los doce reyes llamados por los egipcios colectivamente la dodecarguia. Siendo tantos

cuantas eran las regiones del Egipto, formaban una confederacion, y fundaron para su memoria el laberinto de Tebas, maravilla mayor aun que la fama, mas magnífico que puede concebirse, y superior á las pirámides.

La dinastía vigésima sexta contó algun monarca etiope, conforme á Manethon; pero los arqueólogos franceses é ingleses consideran como su primer rey á Psammético, que, vencidos los demás colegas, quedó solo imperando en el Egipto. Las excavaciones verificadas en la tumba de Apis han puesto en claro la cronología de este período, correspondiendo el primer año de su reinado al 694 antes de J. C. Fue Psammético el mas ilustre de todos, excepto Sesostris, antes por las instituciones, que por las conquistas. Expugló, y tomó la ciudad de Azotos en Siria, estableció una colonia militar en Straton, cerca de la boca Pelusiaca, rodeó de columnas el aula de Apis, y admitió á los jonios y carios, haciendo que instruyesen á los niños en el griego. Desde esa época se escribieron sin ambigüedad las cosas de Egipto. Los monumentos del museo británico, pertenecientes á dicha dinastía, están sacados de Tebas, Alejandría y el Cairo. Es tambien memorable el rey Nechos de la dinastía vigésima sexta, cuyo nombre ostenta un baso de alabastro. Comenzó la obra, hoy llevada á cabo, de abrir un canal de comunicacion entre el Mediterráneo y el mar rojo, largo de cuatro dias de navegacion, y ancho para dos triremes. En ella perecieron 120.000 hombres, suspendiéndola porque el oráculo le anunció que trabajaba en favor de los bárbaros. Dario la continuó, y uno de los Ptolomeos le puso término. Por su mandato verificaron los fenicios, si ha de creerse á Herodoto, la expedicion marítima mas arriesgada de los tiempos antiguos, cual fue la vuelta dada al Africa, saliendo del mar rojo hasta tornar á la costa septentrional del Egipto. De su reinado existe el epitafio de una tumba de Apis, y de su sucesor Ouaphres otra estatua muy notable. El rey Amosis brilló por su justicia: obligó á todos los ciudadanos bajo pena de la vida á acreditar anualmente sus medios de subsistencia, de donde tomó Solon análoga medida. Hizo traer de Elefantina un edificio monólito, arrastrado por dos mil hombres en tres años, el cual medía 21 codos de largo y 5 de ancho. Entonces llegó el reino á tan grande prosperidad, que tenia 1020 ciudades habitadas. Recuerdan sus hechos gratas incripciones.

Reinando la dinastía vigésima séptima se apoderó del Egipto Chambyses rey de Persia, hácia el año 527 antes de J. C. A la vuelta de una expedicion desgraciada á Etiopia demolió algunos de sus templos, destrozó mil estatuas, saqueó las riquezas de oro y plata que habia en ellos, hirió al buey Apis, y azotó, é hizo quemar el cadáver del rey Amosis. Antes de este súbito furor habia rendido culto á los dioses egipcios, é igual conduc-

ta observaron Dario y Xerxes, iniciándose en su teología y libros sagrados. De ello dan solemne testimonio los monumentos del Louvre.

A los cuatro años de la conquista se emanciparon los egipcios. Volvió á sujetarlos Xerxes, aunque siguiendo las dinastías hasta la trigésima segunda, en cuyo tiempo acabaron definitivamente para sustituirlas el imperio de Alejandro Magno. Varias esfinges del Louvre llevan los nombres de los reyes Apries, antecesor de Amosis, Hakori sin duda el Achoris de Manethon, Nopherites de la vigésima nona que debió reinar hácia el año 398, así como todos los monarcas pertenecientes á la trigésima y trigésima segunda.

Durante la dominacion persa y la macedónica continuaron las obras de los egipcios, un tanto modificadas en la segunda por el gusto griego. No por eso entonces, ni aun en la época romana, perdieron su prístina grandeza, en ningun punto de la tierra superada. Los objetos tanto del Louvre cuanto de Inglaterra lo atestiguan con evidencia, en especial los epitafios de dos tumbas del Serapæum colocadas la una en tiempo de Chambyses, y la otra en el de Dario, acaso para el Apis herido por su predecesor. De los Ptolomeos se conservan una naos dedicada por Evergetes II, la inscripcion de otro Apis que vivió durante su reinado, y diferentes mesas de libacion con el nombre de Ptolomeo Philadelpho. Estas leyendas son riquísimas en datos referentes á los sucesos acontecidos á los Ptolomeos. Finalmente, otras descubiertas en el mismo sitio pertenecen á la época de Cleopatra y su hijo Cæsarion. Una vez encargados los griegos de escribir la historia del pais, comprendiéndola en la de diversos pueblos, la viva luz que han derramado sobre ella ha hecho menos interesantes los monumentos á medida que han ido siendo mas escasos.

Expuesta á vuestra consideracion la historia de Egipto tal cual el órden cronológico de los monumentos la pone de manifiesto, deberia investigar la de sus artes, dado que en ellos se refleja su vida y desarrollo. Pero, segun os manifesté, tal exámen es ajeno de mi competencia, y nos llevaria mas allá de la meta que he fijado á mis tareas: para completarlas me ocuparé acerca de los elementos de civilizacion que contienen, mencionados ó no en los historiadores.

Ya enuncié algunas ideas acerca de la religion de los egipcios. Sus principales deidades fueron el sol simbolizado con los nombres de Osiris, Ammon, Ra, Júpiter y otros ciento, y la luna con los de Isis y Ceres. Aunque en órden inferior reconocieron además á Phtha que es el Vulcano griego, Neith ó Minerva, Saturno, Hermes ó Mercurio, Satis ó Juno, Anouke ó Vesta, y varios mas. Dábaseles en las diferentes comarcas múltiples denominaciones, y esto ha venido á complicar la dificultad de discernir los númenes

que constituyeron el ciclo religioso de los egipcios. No creais por eso que su sabiduría habria de desconocer lo que tantos pueblos, lo que todos los de mediana razon han comprendido, á saber, la existencia del Dios único por entre las nieblas de aquella fantástica mitología. Vosotros teneis noticia de la inscripcion que, segun Herodoto y otros escritores antiguos, se hallaba al frente del templo de Sais, y mejor que ellos lo demuestran los monumentos: «es el único sér que vive en verdad, dicen las leyendas, todo lo ha criado, y él no ha sido hecho: ha dado vida á todos los séres y á todos los dioses inferiores.» Del consorcio de Osiris é Isis provino el hijo llamado Horo, ó Chons, formando la tríada egipcia representada en muchas obras de arte. El culto de los dos primeros era general en el pais; el de los restantes propio de cada ciudad ó distrito. No conocieron á Neptuno, á Themis, las Gracias y Nereidas. En Memphis estaba el admirable templo de Vulcano con cuatro pórticos de suntuosa fábrica, en Bubastis el de Diana, en Heliópolis, como lo demuestra la palabra, el del Sol, en Busiris el de Isis, en Papremis el de Marte, en Butis el de Latona, en Sais el de Neith ó Minerva. Casi todas estas divinidades tenian relacion con los astros y con los llamados elementos. Sus representaciones eran simbólicas, conforme á los atributos supuestos á cada una, y no os refiriré la inmensa coleccion de ellos reunida en ambos museos, porque seria interminable. Pero se equivocan los que creen que los griegos fueron los primeros en figurar á los dioses bajo el tipo humano, pues hay no pocas esculturas del Egipto donde existe esta forma de expresion adornada con los emblemas distintivos. Mitología no tan artística, si bien mas ideal que la griega, y en la que la imaginacion de sus naturales supo amalgamar con admirable artificio las mas extrañas al par que ingeniosas concepciones. Sus dioses eran protectores de las virtudes y de la fecunda naturaleza, y no introdujeron en su olimpo aquellos otros que presidia entre los clásicos á los mas repugnantes desórdenes, á los mas aviesos instintos. Una de sus diosas fue la que aparece en un bajorelieve con el dictado de las bibliotecas, y á quien Ramses II está rindiendo homenaje. Tuvieron, como ellos, la manía de los oráculos que eran siete, recurso estéril á que se acogieron para interrogar al cielo, cuando los dioses que creian haber vivido, y reinado sobre la tierra, se volvieron á sus moradas celestiales, despues de haberles enseñado las artes y las letras, principalmente la agricultura. El mas afamado era el de Latona. Para el culto de los dioses habia colegios de sacerdotes adscritos á los templos. Constituian una clase privilegiada, asistian al rey formando su consejo, y era de ellos la tercera parte del territorio con cuyas rentas hacian los sacrificios, mantenian á los ministros, y guardaban lo restante para sus necesidades. Su iniciacion en los misterios de Isis exigia pruebas de indecible valor; misterios que luego fueron trasla-

dados á Grecia bajo la advocacion de la diosa Ceres. Herodoto dijo que no habia sacerdotisas en Egipto; pero dos esculturas desmienten su opinion.

Mayor extrañeza ofrece el culto de los animales del que ya os hablé anteriormente, y que debió tener si no razon que lo legitime, por lo menos disculpa que lo cohoneste. Y la tiene sin duda, ora sea astronómica, ora de gratitud. Ya sabeis que el buey Apis fue el principal: simbolizaba el sol, era la presencia constante de la divinidad, y segun las tradiciones del pais, el alma de Osiris, muerto por Tiphon, trasmigró al cuerpo de ese animal, de donde pasa á otros de su especie. Los historiadores han determinado las señales que debiera reunir, y á parte de varios encontrados en el Serapæum, en los que ya no es posible distinguirlos por la alteracion de los colores verificada en las mómias, existe en el Louvre una estátua donde se le representa con las manchas rituales. Sus tumbas eran suntuosas, y debemos á Mr. Mariette, inspector actual de las excavaciones que se ejecutan en Egipto por disposicion del gobierno francés, el descubrimiento y traslacion á Francia de mil objetos de dicho templo luminosos para la historia. Reverenciaban otros animales con motivo de análoga trasmigracion: además el cocodrilo que salvó á Menes, y defiende la region del Nilo; el perro custodio de los cadáveres de Osiris é Isis, así es que los monumentos representan al dios Anubis con cabeza del referido animal; el lobo, á causa de su semejanza con él; el gato, por la utilidad que prestaba para la curacion de las mordeduras del áspid y de otras serpientes; el ibis, cazador de reptiles venenosos; el leon, por la coincidencia del signo astronómico de su nombre con las crecidas del rio; el ichneumon, porque destroza los huevos del cocodrilo que de otro modo se multiplicaria excesivamente; el águila, por real y digna de Júpiter; el escárbajo, símbolo de la regeneracion espiritual. Apis era venerado en Memphis, el leon en Leontopolites, el cocodrilo junto al lago Moeris, y así de los demás. Tenian sacerdotes para su cuidado, honrándose mucho con lo excelso de su empleo que les proporcionaba incomprendible respeto. Los cadáveres de los animales, despues de embalsamados, eran enterrados en sagradas criptas. Los griegos, como ya os consta, derivaron gran parte de su teogonia de este pais. En él tomó Orfeo los ritos de los misterios de Osiris y de Isis trasladados á Eleusis. Acherusia se llamaba un lugar cerca de Memphis con prados y estanques: Bari, la nave en que transportaban los cadáveres para enterrarlos al otro lado del Nilo: Charonte, el barquero á quien se pagaba por ello una moneda. En la ciudad de Scotia habia un templo de Ecates, y unas puertas llamadas Cocito y Letes, con quicios de bronce.

Los conocimientos de los egipcios en los distintos ramos del saber constan de una manera que no deja lugar á la duda. Varios pasajes de los histo-

riadores habian narrado su instruccion en la astronomía que pasó luego á los Caldeos. Observaron con sumo cuidado la situacion y movimientos de los astros, no solo de los planetas, sino tambien de los cometas, por increíble número de años. Recordais un fragmento de granito á manera de calendario donde están representadas las treinta y seis décadas que, con cinco dias mas y seis horas, formaban el año egipcio. Conoceis el zodiaco de Denderah: sabeis que las pirámides están orientadas: un pozo vertical cercano á Elefantina quedaba sin sombra en el momento del solsticio, lo cual trae á la memoria el aparato colocado por Lemonier en la iglesia de San Sulpicio de París, para marcar el equinoccio de la primavera, y por fin todo su sistema religioso se relacionaba con los astros. Los papiros contienen viñetas y leyendas que, si bien adaptadas á la peregrinacion del alma, muestran inteligencia de los fenómenos celestes. Pero así en este como en otros puntos, la buena suerte ha hecho que entre los descubrimientos de Tebas haya aparecido una pequeña biblioteca en papiro, con fragmentos escritos hácia la época de Moisés. Comprende libros de moral y de medicina, textos mitológicos y calendarios, narraciones y poemas históricos, y otros de distintos ramos literarios y científicos, entre ellos uno cuyo asunto tiene analogía con la historia de José. Omito hablaros acerca de la famosa biblioteca de Alejandría, porque habiendo sido destruida por completo, no es dado investigar su contenido. Aparte de eso, debemos presumir fuese compuesta de la sabiduría de los griegos, una vez que sus escuelas brillaron allí con tanto esplendor como en la misma Grecia.

La medicina es uno de los estudios que mejor cultivaron los egipcios. Ya nos lo habian dicho los historiadores, singularmente Herodoto. Los médicos eran lo que en moderno, aunque no español lenguaje, se llama especialistas. Cada cual atendia á una sola enfermedad, y no hay por que inculcar las ventajas que de ello hubo de reportar la ciencia. Lástima fue que se atuviesen á un repertorio oficial de medicamentos, de tan ineludible obligacion, que se imponia la pena capital á quien se separase de sus ordenaciones. Estipendiados por el estado, acompañaban algunos á los ejércitos. Su higiene ha sido muy celebrada, no solo por la frugalidad de sus alimentos, pero tambien en razon de los medios preservativos que periódicamente empleaban. Las mómias acreditan, en cuanto es posible, la buena salud y longevidad de los egipcios, y desmienten la antigua preocupacion de que eran débiles, y mal conformados, al paso que demuestran con evidencia, en contraposicion á otro error vulgar, que pertenecian á la raza blanca. Una de ellas presenta fracturada y recompuesta una pierna, dándose por este medio idea del procedimiento usado en tal clase de curaciones.

Pasaré por alto la geometría, porque es de todos conocido su origen, el

cual se atribuye al reinado de Ramses II. Era objeto de la enseñanza que se daba á los jóvenes, como tambien la aritmética, necesaria, conforme á su aserto, para los usos de la vida, y para las especulaciones geométricas. Porque el Egipto fue uno de los países que con mayor celo procuraron la buena educacion de sus hijos. Les habituaban á una increíble parsimonia en el sustento, dándoles solo tortas de trigo, médula de papiro y raices palúdicas. Iban descalzos, casi desnudos, por la suavidad del clima, y si ha de creerse á Diodoro, solo se gastaba en ellos veinte dracmas hasta llegar á la virilidad. Enseñábanles los sacerdotes dos clases de letras, sagradas y comunes, y sabido es que los egipcios escribian de derecha á izquierda, como en todas las lenguas llamadas semíticas. Seguian los oficios de sus padres, y les estaba vedado aprender música y palestra, aquella porque afemina, ésta por sus peligros. Los monumentos han borrado por entero la nota de cobardes con que habian sido tachados, no ciñéndose á la conservacion de su territorio, sino habiendo conquistado los ajenos.

Nada os referiré acerca de sus admirables procedimientos para embalsamar los cadáveres. Admirables he dicho, pero rayan en el asombro. ¿Quién no experimenta una emocion indefinible al tener delante de sí aquellos hombres que vivieron hace tres ó cuatro mil años, conservados perfectamente sus huesos y su piel, seguros sus dientes, íntegro el cabello, y sin haber perdido casi nada de sus formas? Herodoto describe las varias maneras de momificacion, y como este es uno de los puntos mas prolijamente estudiados por los arqueólogos y naturalistas, han recibido de ellos una completa sancion. Os he hablado algo de las principales, y por eso me creo dispensado de insistir en el asunto. Los hipógeos de ambas cordilleras líbica y arábica se hallan atestados de mómias, porque eran sus Necrópolis, no consintiendo las creencias religiosas que nadie, por pobre que fuese, dejara de ser embalsamado, y preservado en lugar á propósito. Algunos egipcios guardaban dentro de sus casas las mómias de la familia, de suerte que tenian la complacencia, para nosotros incomprensible, de mirar á sus antepasados de muchos siglos, y de vivir, segun dice el mismo, á su lado como si estuvieran vivos.

Hasta qué punto tuvieron en honor la agricultura se patentiza por los descubrimientos, y de ellos se desprende el modo de ejecutar sus labores. Una pintura sacada de Tebas, y trasladada al museo de Paris, describe diferentes escenas agrícolas. Algunos trabajadores cavan la tierra con azadas; cuatro esclavos en una parte y en otras parejas de bueyes tiran los arados; una mujer lleva el alimento á los trabajadores; éstos trasportan los hazes de mies que luego pisan aquellos: se vé cargar de trigo un gran barco, para trasladarlo á los graneros, y por fin varios criados presentan al dueño los

frutos de sus campos. En el británico existe el modelo de la casa de un labrador tomado de relieves antiguos. En el patio hay una mujer amasando pan, y al lado de aquella están los graneros. Para complemento de este ramo se conservan todavía algunas azadas de ébano que sirvieron para el cultivo de un terreno que, por la blandura del limo que lo cubre, no exigía mas duros instrumentos, y ya os dije que hay tambien una coleccion de frutos del pais.

Vengamos ahora á la legislacion de los egipcios. Cinco fueron los principales monarcas que dictaron leyes, y si reconocemos que el primero de ellos, Menes, ya dió esta organizacion, habremos de sospechar que el Egipto recibió de otro pueblo su civilizacion. Fingió que le eran inspiradas por Hermes, así como Minos por Júpiter, Licurgo por Apolo y Numa por la ninfa Egeria. El segundo fue Sasyches que estableció las concernientes á la religion: el tercero Sesostris dictando leyes militares: el cuarto Bochoris famoso por haber ordenado los contratos, y cuyas sentencias se citaban en tiempo de Diodoro: el quinto Amosis á quien se debió el arreglo de la administracion general, y tan justo, que los eleos le consultaron acerca de los juegos olímpicos. Por lo demás, la organizacion de los tribunales y la penalidad señalada á los delitos han sido tan completamente descritas, que las conoceis bien, y no hay necesidad de molestaros con su recuerdo. Ese mismo añadia que, á virtud de sus buenas leyes, costumbres y disciplina, fue Egipto la nacion mas feliz de la tierra. Los reyes no obraban á su antojo, sino que sus actos, tanto públicos como privados, estaban ajustados á la norma del derecho.

Diré tambien algo acerca de la vida ordinaria de los egipcios, y de los objetos de uso comun. Habia contado Herodoto que sus vestidos eran de lino, y que los de lana ni se llevaban á los templos, ni se enterraba con ellos. Los descubrimientos hechos en las tumbas así lo han demostrado. Por lo comun los de las mómias son de lino, pero tambien se han encontrado túnicas de lana teñidas de varios colores, entre ellas una de púrpura, probablemente fenicia, rarísima muestra de aquellos famosos tintes. No se halla un solo trozo de tela de algodón, al paso que abundan los bordados semejantes á los que hoy se usan en oriente. Las vestiduras sacerdotales se diferenciaban algo del resto del pueblo, de lo cual existen medios de comprobacion. No es tan hacedero el explicar una estatua del Louvre que representa á un sacerdote cubierto con piel de pantera. El historiador de Halicarnasso refiere que las túnicas de las mujeres eran mas largas que las de los hombres, y así aparece en otra estatua y en varios dibujos y relieves. Tambien confirman que su calzado consistia en sandalias de piel, y algunas de papiro, sobre todo los de los sacerdotes para quienes eran rituales.

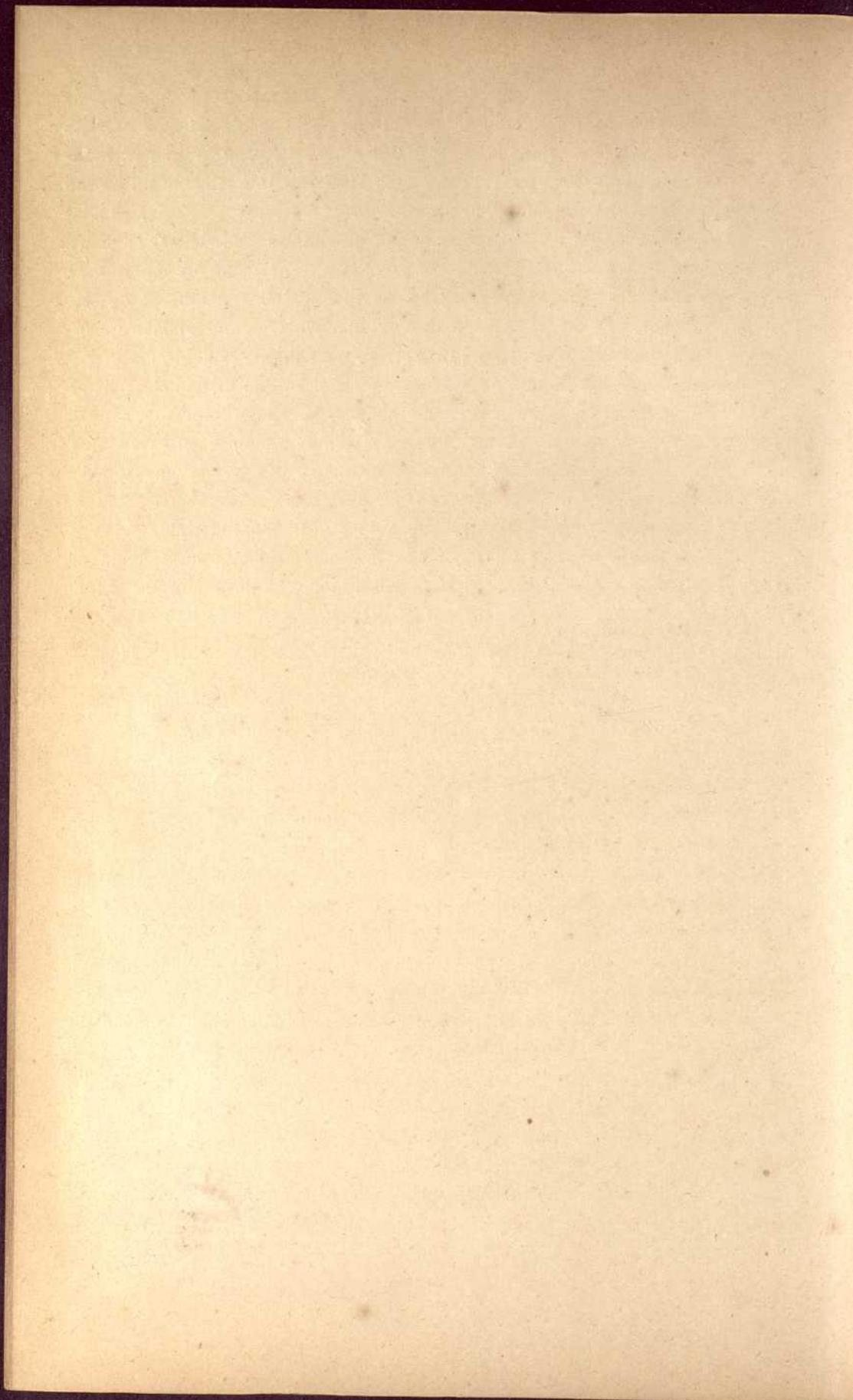
Los egipcios llevaban afeitada la cabeza por razon del clima , pero usaban cabellera postiza , como se echa de ver en sus figuras , y os he indicado las que se conservan en los museos. Tenian para ello navajas de bronce enteramente iguales á las que hoy se fabrican. De esta materia eran sus vasos , segun la historia , de los cuales hay grande número , aunque tambien de barro , así como copas de oro. Eran escasos los objetos del último metal , y todavía más los del hierro no comun entonces en ningun pais , aunque usado allí de antiguo , pues se encontró en la fábrica de las pirámides. Tal vez se haya oxidado hasta el punto de desaparecer , por la naturaleza del terreno de Egipto saturado de nitro. Fueron sus moradores los primeros que emplearon cristales de colores , al menos no hay ejemplar ninguno anterior á los suyos. Omito hablaros de instrumentos músicos , entre ellos de una arpa contemporánea de Moisés , de armas , adornos y otros mil enseres , porque ya lo hice al daros cuenta de los principales restos arqueológicos. Ellos demuestran el refinamiento de las artes egipcias no superado en los modernos tiempos , el lujo y comodidades de sus viviendas , y los preciosos muebles que las adornaban , en los cuales tienen mucho que aprender nuestros artistas. Acreditan por fin que las guerras y el comercio les pusieron en contacto con los paises mas distantes , amalgamando sus respectivas civilizaciones y costumbres.

Tales son los museos donde los dos pueblos conductores de la civilizacion moderna atesoraron rico caudal de monumentos históricos. Grato me habria sido extender las observaciones á otros que tambien conozco ; pero los limites de un discurso no consienten tanto , y aun así temo haber abusado de vuestra benevolencia. Apenas existe una ciudad de mediano rango en Alemania , Bélgica , Italia , Suiza y Holanda que carezca de una galería de antigüedades al lado por lo comun de las de historia natural y bellas artes. En España , triste es confesarlo , en virtud de causas ajenas á mi exámen , no la hay ni aun en la córte , aunque cercano debe estar el dia en que tal necesidad quede satisfecha. Pocos meses há S. M. la Reina se dignó colocar la primera piedra del edificio que ha de servir para este objeto , al propio tiempo que para biblioteca y museo nacional de pinturas. En él tendrán grata cabida las reliquias guardadas en la real Academia de la historia , en el gabinete de ciencias naturales y en la biblioteca , las cuales podrán formar un regular museo de arqueología hispánica. Hasta ahora dicha Academia y la de bellas artes son las que con su inteligencia

y celo procuran conservar aquellos restos, y las comisiones provinciales de monumentos históricos y artísticos han salvado no pocos de nuestra antigua civilización, al lado de tantos como la incuria y la ignorancia han abandonado, ó destruido por completo. Para llegar al resultado apetecido no bastan los esfuerzos aislados del Gobierno y de los cuerpos sábios: menester es además la cooperación de los particulares, por medio de sus donativos unos, con sus préstamos otros, cada cual con sus recursos. La opinión pública no se halla formada á este propósito, y bueno es que todos entiendan que los varios elementos hoy dispersos en manos de particulares, no forman de ordinario una colección instructiva, al paso que reunidos por la comun generosidad, acrecerían mucho la importancia del museo nacional, aprovechando de esta manera para la general enseñanza. Si yo lograra excitarla algun tanto, llamando su atención hácia esos conocimientos, creería haber prestado un servicio á las letras, tratando al mismo tiempo de corresponder á la confianza que V. S. me ha dispensado.

La juventud que hoy asiste á las aulas de nuestra ínclita Universidad, y que mañana saldrá de ellas para guiar los destinos del país, ha acogido arduosamente las escasas semillas de dichos estudios que he sembrado en su espíritu. Dotada del claro entendimiento que la Providencia le ha otorgado, á vuelta de tantos dones con que le plugo enriquecer éste envidiado país, ostenta tales progresos, que son claro indicio de su amor al saber, y de su eficaz conato por llegar á conseguirlo. Y lo que á mi vez he tenido ocasión de observar, vosotros dareis testimonio respecto de las enseñanzas de vuestro digno cargo. Si en otro tiempo la aplicación de los jóvenes nacía del deseo de cumplir una obligación tan sagrada como indeclinable, hoy comprenden además, con harta perspicacia, que aunque la sociedad no siempre concede sus favores al verdadero mérito, hay mil ocasiones en que se le hace distinguido lugar. Ella marca con el sello de la estimación á los que, atentos al desempeño de sus tareas, obtemperan á uno de los mas gratos deberes hácia la religion de nuestros padres, estrella que alumbrará siempre con vivos resplandores sus inciertos pasos en la escabrosa senda de la vida, hácia la patria que ha menester sus auxilios, á los padres que para su bien reputan todo cariño y todo sacrificio pocos, y á sus maestros cuyo mas preciado galardón es el haber contribuido al bien de sus semejantes.





ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
Introduccion.	5
Museos egipcios.	9
Museo asirio.	17
Museo greco-romano.	24
Inscripciones griegas.	29
Museo lycio.	31
Museo de la Gran Bretaña.	33
Museo de los Soberanos.	35
Resúmen histórico de Egipto.	36
Conclusion.	50





